



Casa abierta al tiempo

Universidad Autónoma Metropolitana

Unidad Iztapalapa

**ESTADO Y POLÍTICA EN EL PENSAMIENTO DE
NICOLÁS MAQUIAVELO: CONCEPTOS
CENTRALES.**

**T E S I S I N A
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE LICENCIADO EN
C I E N C I A P O L Í T I C A
P R E S E N T A**

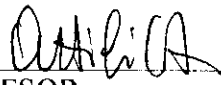
MONTSERRAT LIZETH GONZÁLEZ GARCÍA.

MATRÍCULA: 200323654


UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA

★ JUL. 15 2004 ★
C. S. H.

LICENCIATURA EN CIENCIA POLÍTICA


ASESOR:
**DRA. ANTONELLA ATILI
CARDAMONE**

LECTOR:
**DR. JESÚS
RODRÍGUEZ ZEPEDA**

Iztapalapa, Ciudad de México, Julio, 2004

González García Montserrat Lizeth

***Señor,
concédeme la Serenidad para aceptar
las cosas que no puedo cambiar,
Valor para cambiar las que sí puedo y,
Sabiduría para reconocer la diferencia.***

Índice

Introducción	p. 4
Primera parte: Contexto general.	
Cap. I Notas Biográficas.	p. 8
Cap. II Contexto histórico.	
II.1) Europa.	p. 13
II.2) Italia.	p. 16
II.3) Florencia.	p. 18
Cap. III Contexto filosófico-cultural.	p. 20
Segunda parte: Conceptos centrales en la teoría maquiaveliana.	p. 24
Cap. IV Fortuna.	p. 25
Cap. V Virtud.	p.30
Cap. VI Naturaleza humana.	p. 35
Tercera parte: Realismo político.	p. 41
Cap. VII Virtud política.	p. 41
VII.1) Tipología de los principados.	p. 42
VII.2) Virtud moral.	p. 46
VII.3) Asesores.	p. 51
VII.4) Fortuna.	p. 53
VII.5) Exhortación.	p. 54
Cap. VIII Las armas.	p. 56
Cap. IX Autonomía de la política	p. 63
Conclusiones	p. 66
Apéndice	p. 68
Bibliografía.	p. 70

Introducción

La presente tesina responde a intereses personales y académicos: a la admiración por Nicolás Maquiavelo, a la curiosidad de lo que significa ser “maquiavélico” y cómo interpretar la frase “el fin justifica los medios”. ¿Realmente era el autor frío y calculador o sólo es mala fama lo que lo rodea? ¿Es realmente *El Príncipe* un manual para un tirano?

Asimismo quiere responder a la pregunta por la concepción del Estado en el autor florentino, y por lo que significa la “autonomía” de la Política; y finalmente, el propósito de brindarle al lector, un cuadro general de los temas y conceptos centrales del pensamiento maquiaveliano.

En la primera parte, presentamos un contexto general con el fin de percatarnos de la situación en la que se vivía en aquella época y precisar la idea de la necesidad de la formación de un Estado. En las notas biográficas expondremos experiencias que vivió nuestro autor durante sus experiencias diplomáticas, que le permitieron conocer el mundo político y sus leyes. Así veremos cómo *El Príncipe* es producto de su experiencia. En el contexto histórico trataremos la situación política de Europa, Italia y Florencia. Veremos cómo su patria estaba fragmentada y débil, a causa de las guerras que la aquejaban; motivo por el cual Nicolás Maquiavelo pugnaba por la creación de un Estado. Por último, en esta primera parte dirigiremos nuestra atención al contexto filosófico, indicaremos la inserción de su pensamiento dentro del marco intelectual de su tiempo y la influencia de los elementos que contribuyen a la afirmación de una nueva concepción de la política. ello se ve reflejado en el enfoque científico-empírico que desarrolla nuestro autor en *El Príncipe*.

En la segunda parte, enfocaremos nuestra atención a la visión realista de la Política y precisaremos el concepto de virtud política que debe poseer el hombre político para alcanzar sus objetivos: poseer poder y crear al Estado italiano.

Por ende, es importante explicar los conceptos centrales en la teoría maquiaveliana presentes en *El Príncipe*. Creemos vital explicar qué se debe entender por “fortuna”, “virtud” y “naturaleza humana”, ya que, Maquiavelo da una nueva significación a tales nociones. Y aquí, analizaremos con atención algunos elementos: por ejemplo, cómo el hombre, gracias cierta “virtud” podrá imponerse a la fortuna, cómo el hombre político

poseerá la virtud política para obtener y mantener aquello que se haya propuesto, es decir, el poder; también nos percataremos del pesimismo antropológico de nuestro autor.

En la tercera parte, sobre el realismo político, expondremos los elementos de los que el príncipe deberá tener conocimiento con el objeto de obtener y mantener los fines políticos propuestos. Como por ejemplo, los tipos de principados que han existido o el saber de quién rodearse, pero ser aconsejado prudentemente. Aspectos que le brindaran nuevos conocimientos para poder imponerse a la fortuna minimizando los riesgos y maximizando las posibilidades de beneficios posibles. En el siguiente capítulo sobre las armas presentamos el medio imprescindible del cual el príncipe se valdrá para obtener poder y gobernar. Si bien no sólo se puede gobernar mediante la fuerza, ésta es necesaria en el momento en que se está fundando un Estado. Se necesita el poder de las armas para ir concentrando el poder, para expulsar a “los bárbaros”; i.e., se necesita de la fuerza para conseguir la unidad y la edificación del Estado. Y en el último capítulo de esta tercera parte, titulado autonomía de la política, expondremos por qué en consecuencia la política se hace independiente de las demás esferas que conforman la vida en sociedad.

Finalmente en las conclusiones veremos cómo Maquiavelo y *El Príncipe* fueron productos de su tiempo, es decir, cómo la situación política y la época, influyeron notablemente en la obra que aquí analizamos. Así mismo, analizaremos el surgimiento del Estado moderno y sus implicaciones.

La fuente bibliográfica básica de nuestra investigación es *El Príncipe* y para su estudio nos apoyaremos en la bibliografía sobre Maquiavelo de distintos autores. Ello nos ayudará en la elaboración de una exposición clara de las ideas centrales de su teoría política.

Quiero agradecer a la Dra. Antonella por la paciencia, las sugerencias y por haberme ayudado a comprender mucho mejor a Nicolás Maquiavelo. Gracias por haberme alentado a seguir adelante y por las pequeñas charlas que sosteníamos, así como por todas sus atenciones.

A mi lector, Dr. Jesús Rodríguez, por las facilidades otorgadas para que lograra entregar la tesina a tiempo. Gracias por su comprensión y confianza.

A mis padres, Abraham y Ana, por haberme sacado adelante, por haberme ayudado a forjar carácter y ser quien soy. Gracias por demostrarme que, a pesar de las adversidades, se puede salir adelante con amor, disciplina y perseverancia. Gracias por ser mi sustento, mi fuerza y mi ejemplo a seguir.

A Maharba por haberme escuchado y por las pláticas que teníamos sobre la teoría maquiaveliana desde nuestro particular punto de vista. Por ser mi amiga, por sus consejos y por haber estado siempre presente en mis peores momentos. Por escucharme sin juzgar, por cuidarme y por todo el cariño que me tiene.

A Mildred por ser mi “cómplice”, por esa sonrisa que siempre esboza, por enseñarme que, en ocasiones, no hay que tomarse la vida de un forma tan complicada. Gracias por compartir mis aventuras y por nunca haberme criticado. Gracias por tu presencia en mis momentos de crisis y por tus palabras de aliento.

A todos: muchas gracias.

Primera parte
Contexto general

En esta primera parte presentamos una visión general sobre la situación personal, histórica y filosófico-cultural para que nos percatemos de los elementos que influyeron en la elaboración del pensamiento político de Nicolás Maquiavelo.

Así, reflexionaremos acerca de tales elementos, tanto histórico como personal, se ve reflejado en la obra que aquí analizaremos.

Capítulo I

Notas biográficas

En este primer capítulo nos ocuparemos principalmente de las actividades de Nicolás Maquiavelo como diplomático de la república de Florencia encargado de la redacción de informes destinados al consejo y asesorar a los magistrados de la República en materia política y militar.

Los años en que Maquiavelo se mantuvo en contacto directo y permanente con los problemas de índole político y militar, como secretario de la república, le permitieron percatarse de los problemas que aquejaban su ciudad y que son las preocupaciones políticas que expone en *El Príncipe*. Asimismo, mediante sus experiencias reflexiona también de los Estados ya constituidos, como lo son Alemania, Francia¹ y España, que utilizará de modelos para Italia.

Desde muy temprana edad Maquiavelo se dedica a la lectura, ante todo de poetas latinos. Así, nuestro autor se interesa por la Historia y por la Antigüedad. Mediante dichos elementos Maquiavelo contrasta las acciones y actitudes de sus contemporáneos con aquellas de los antiguos² y formula sus conclusiones. Para respaldar los consejos que en *El Príncipe* se formulan, se apoya en sus conocimientos de la historia antigua, la mayoría de las veces romana. Por ejemplo, en el capítulo VI realiza una comparación entre sus contemporáneos y los antiguos.

La experiencia diplomática y su educación le permiten dar forma a la obra que aquí analizaremos. El 19 de junio de 1498 Maquiavelo es nombrado Jefe de la Segunda Cancillería florentina y, al siguiente mes (14 de julio de 1498), conservando su antiguo puesto, es Agregado de los Diez Magistrados encargados de guerra y de los asuntos exteriores. Durante los catorce años que estuvo al servicio del gobierno florentino, le encargarán más de veinte misiones que le harán viajar por toda la península y más allá de

¹ “Entre los reinos bien ordenados y gobernados en nuestra época se halla el de Francia.” (Nicolás Maquiavelo, *El Príncipe*, Cap. XIX, p. 110).

² De los antiguos admiraba la virtud, valentía y sabiduría, que brillaba aún más, al compararla con la corrupción, la vileza y necesidad de los modernos; la Historia le permitía conocer pasiones, esperanzas y errores de los hombres, al leer qué había sucedido en el pasado comprendía lo que ocurre en el presente, pues, según decía en todas las ciudades y en todos los pueblos se hallan presentes las mismas pasiones y los mismos descos. (Maurizio Viroli *La sonrisa de Maquiavelo*, pp. 23-23.)

los Alpes, lo que le permite obtener conocimientos sobre su territorio y sobre cuestiones políticas y militar.

Por ello, al momento de redactar los capítulos XII, XIII y XIV de *El Príncipe* que tratan de las armas que un Estado debe poseer y lo que el príncipe debe dominar como arte. Maquiavelo sabe, por experiencia, qué es de lo que está hablando.

En abril de 1505 Maquiavelo se encuentra en Perusa ante Juan Paolo Baglioni, para un asunto de contrataciones militares. La siguiente misión (agosto de 1505) lo lleva a Pisa para vigilar los preparativos militares. El gobierno florentino había tomado a sueldo al marqués Malaspina y al marqués de Massa, que ejercían el cargo de *condottieri*. Dicho esfuerzo culminó en un fracaso. Maquiavelo se dio cuenta de las disposiciones que manifestaban las tropas mercenarias. Como no sentían ninguna hostilidad ante los pisanos, peleaban mal. Por lo cual, al volver del campo de Pisa ante el gobierno florentino, abogó una vez más por la idea de dotar a la República de un ejército nacional³. El proyecto fue adoptado por fin.⁴

El 26 de septiembre de 1512 Julián de Médicis, hermano del cardenal Juan, hace su entrada en Florencia. Con la esperanza de conservar su empleo, Maquiavelo también procura acercarse a los nuevos gobernantes de Florencia. Pero los Médicis no perdonan a Maquiavelo por haber sido su adversario y es cesado de su cargo. El primer decreto le retira el empleo, 8 de noviembre, y el segundo le prohíbe salir de territorio florentino, 10 de noviembre. El 17 de noviembre se le prohíbe la entrada al Palacio de la Señoría.

Las instituciones se reforman, el gonfalonero ya no es nombrado de por vida, sino por un año, y la elección recae sobre Ridolfi, amigo de los Médicis. Sin embargo, meses después de haber regresado, manifiesta su oposición, y pronto trama una conjura para derribarlos. La conspiración es descubierta. En febrero de 1513 Maquiavelo es enviado a prisión porque su nombre figuraba en la lista de conspiradores.

³ Ver capítulos XII-XIII de *El Príncipe*, donde claramente refleja esta convicción de la importancia poseer milicia propias.

⁴ Fue el principio de una nueva carrera para nuestro diplomático florentino. Ahora se volverá reclutador militar sin abandonar sus funciones en la cancillería. Durante el invierno de 1506 recorre la Toscana, visitando ciudades y aldeas con el fin de inscribir a los hombres.

El 11 de junio de marzo, el cardenal Juan de Médicis recibe la tiara, pues Julio II había fallecido el 21 de febrero de 1513 toma nombre de León X y promulga una amnistía general, como festejo de su exaltación al pontificado.

Desde que salió de prisión Maquiavelo permanece en su villa, donde inicia la redacción de *El Príncipe*. Como lo demuestra la carta que le dirige a Vettori el 10 de diciembre de 1523:

“Como Dante ha dicho que no hay ciencia allí donde no se retiene lo que se ha oído, yo he anotado todo aquello que en sus conversaciones [de los grandes hombres] me ha parecido de alguna importancia. Con ello he redactado un opúsculo, *De Principatibus*, en el cual sondeo hasta dónde puedo todas las profundidades del tema, tratando de averiguar cuál es la esencia de los principados, cuántas clases existen, cómo se los adquiere, cómo se los mantiene y por qué se los pierde. (...) Deberá servir especialmente a un príncipe, sobre todo a un nuevo príncipe (...)”⁵

Desde su destitución, Maquiavelo intentó acercarse a los Médicis, y en las cartas que le escribe a Vettori jamás deja de pedirle que interceda ante el Papa para que obtenga un empleo. Sin embargo, los esfuerzos son en vano. ¿Cómo iban los Médicis confiarle secretos políticos a alguien que había sido su adversario por mucho tiempo?

Al enterarse Maquiavelo de que el hermano y sobrino del Papa iban a ser príncipes soberanos, se le ocurrió escribir para uno de ellos un tratado que le enseñara sobre su nueva posición. El tratado se le presentaría como una fehaciente prueba de sus conocimientos sobre la política, que durante sus catorce años que consagró a los asuntos del Estado, ha logrado adquirir suficiente experiencia.

Por ejemplo, el capítulo XXI de *El Príncipe* se encuentra rico en consejos que debe tomar en cuenta el gobernante, así como de decisiones que debe evitar.

“Se ha de señalar aquí que un príncipe debe guardarse de entablar una alianza con alguien más poderoso que él para atacar a otros, a no ser [...] que se vea forzado a ello.”⁶

⁵ Louis Gouthier-Vignal, *Maquiavelo*, p. 60.

⁶ Nicolás Maquiavelo, *El Príncipe*, p. 126.

Y no sólo da el consejo sobre lo que debe, en este caso, o no debe hacer el príncipe, sino *que a continuación, le explica lo que podría pasarle de no seguirlo.*

“La razón es que en caso de victoria te haces su prisionero y los príncipes deben evitar [...] el estar a discreción de los demás.”⁷

A continuación, expone sobre la alianza de Venecia con Francia para atacar a Milán. Cuyo resultado fue su derrota (la veneciana). Pues no tenían por qué hacerla.

Todo ello demuestra que la obra de Maquiavelo es producto, de sus vivencias diplomáticas y de la experiencia histórica. De aquí que, los consejos esbozados en la obra, tengan un firme cimiento.

“[...] la prudencia consiste en saber conocer la naturaleza de los inconvenientes y adoptar el menos malo por bueno.”⁸

Ha comprendido, pues, cómo funciona el mundo político; por ello, posee la autoridad *suficiente para hablar de la materia.*

El 24 de junio de 1502 Maquiavelo y monseñor Soderini se encuentran por primera vez ante César Borgia (Duque de Valentinois). Maquiavelo quedó verdaderamente impresionado ante la figura de César Borgia, tan es así que lo ofrece como modelo para el joven príncipe, Lorenzo de Medici. Esto porque consideró útil ofrecerle el ejemplo de un príncipe⁹ que, trece años antes, pudo constituirse un importante Estado, gracias al apoyo de su padre, el papa Alejandro VI, y al rey de Francia.¹⁰

Maquiavelo poco a poco logra ganarse la confianza del gobierno mediceo, pero en *trabajos secundarios.*¹¹

⁷ *Ibid*

⁸ *Ibidem*, p. 127.

⁹ El capítulo VII de *El Príncipe* es claro dicho respaldo.

¹⁰ Ahora bien, en 1516, el joven Lorenzo de Médicis, duque de Urbino, también podía apoyarse, si añoraba la formación del Estado, en su tío el papa León X, y en Francisco I, que le prometió la mano de una princesa francesa, a quien desposó.

¹¹ Le encargaron una misión en Lucca. Dicha misión no tenía gran importancia y no estaba relacionado con la política. Maquiavelo viajó a Lucca (primavera de 1520).

En mayo de 1521 se le confió otra misión, también de carácter secundario. Se dirigió a Carpi. Durante este viaje Maquiavelo hizo amistad con Guicciardini. Maquiavelo sigue siendo enviado a misiones ajenas de índole política.

A fines de mayo de 1527, Maquiavelo volverá a su Florencia republicana, a la que *serviera durante tantos años, y a la que quisiera seguir sirviendo. El nuevo gobierno apartará a los partidarios de los Médicis. Por ello no llamarán a Maquiavelo para ocupar el puesto que hacía poco estuviera a su cargo, ya que en 1512 había dedicado a Lorenzo de Urbino *El Príncipe*.*¹²

“Deseando yo, por tanto, ofrecerme a Vuestra Magnificencia con algún testimonio de mi afecto y obligación hacia Vos, no he encontrado entre mis pertenencias cosa alguna que considere más valiosa o estime tanto como el conocimiento de las acciones de los grandes hombres, adquirido por mí mediante una larga experiencias de las cosas modernas y una continua lectura de las antiguas: tras haberlas estudiado y examinado durante largo tiempo con gran diligencia, las envío ahora - comprendidas en un pequeño volumen- a Vuestra Magnificencia.”¹³

¹² Tras haberse dejado confesar por el fray Matteo, el 21 de junio murió. Recibió sepultura el 22 en la iglesia de Santa Croce.

¹³ *Ibidem*, Dedicatoria, pp. 33-34.

Capítulo II

Contexto histórico

II.1) Europa.

Si bien es cierto que es aconsejable situar el pensamiento de cualquier teórico en el periodo en que se gestó su teoría, en el caso de Nicolás Maquiavelo la inserción de su pensamiento en el contexto histórico de la época a la que pertenece, es de vital importancia para comprender su pensamiento porque, como lo demostraremos más adelante, Maquiavelo es producto de su tiempo.

La Modernidad, época a la que pertenece la obra maquiaveliana, se afirma después de la crisis del feudalismo.

La Europa medieval estaba caracterizada por un sistema económico, político y social cerrado. El hombre medieval se encontraba constreñido al lugar donde vivía. La economía, básicamente agrícola, bastaba para satisfacer las necesidades de cada aldea, como ciudades autosuficientes. Los señores feudales poseían la tierra y los siervos, que trabajaban para él, debían de acatar las reglas que estableciera, a cambio de la protección que aquél le brindaba. La estabilidad de esta sociedad dependía del poder de los señores para mantener el orden en su territorio. El monarca era considerado como un tribunal de apelación o un señor feudal más. El rey, si quería aumentar su poder, debía apoyarse en los siervos contra sus señores inmediatos, que no era muy sencillo de lograr. El poder político, entonces, se encontraba totalmente descentralizado y dividido en jerarquías locales.

La Iglesia era la dueña espiritual del mundo civilizado, por sí fuera poco. Ella poseía el monopolio de las artes, de la educación, la literatura, la filosofía y la ciencia. Era la Iglesia quien investía de poder al rey. El Papa actuaba como el supremo señor espiritual y el emperador lo mismo, pero sólo de manera temporal. El sistema feudal fue superado por el advenimiento del nuevo sistema económico mercantilista y un sistema político centralizado.

Seis son los grandes cambios socio-económicos que, a nuestro parecer, permiten caracterizar someramente el inicio de la época Moderna (siglos XIV-XV).

El primero fue el descubrimiento de nuevas fuentes de riqueza; el segundo, el desarrollo de finanzas internacionales; el tercero, el surgimiento de una nueva clase social:

la burguesía; el cuarto, el establecimiento de nuevas leyes de propiedad territorial, la propiedad privada; el quinto, la Reforma; y, por último, la edificación del Estado moderno.

Hacia finales del siglo XIV y principios del XV, el centro comercial establecido hasta entonces, Venecia, inicia su desplazamiento hacia el oeste. España y Portugal descubren nuevas tierras. Se descubre un nuevo continente: América, que enriquecerá más al viejo mundo. Dicho desplazamiento de los centros comerciales, trajo consigo el aumento de la importancia de Inglaterra y de los Países Bajos; al igual que de Holanda y Bélgica. India, África y América comienzan a verter plata y especias en Europa. El proceso de decadencia terminó con la caída de Constantinopla a manos de los turcos (1453). Así es como nace la nueva clase capitalista y burguesa que prevalecerá a lo largo de esta época.

Al descubrir nuevos continentes, es como las naciones occidentales europeas inician su carrera imperial. La acelerada expansión del comercio, que trajo consigo el aumento de la riqueza, no podía adaptarse el sistema económico localista del feudalismo. De aquí que, como segundo elemento, un nuevo sistema bancario comercial internacional comenzara a desarrollarse. Así, las nuevas relaciones comerciales podrían desarrollarse.¹⁴

Aparecen los comerciantes y los banqueros; de igual forma surge una nueva clase, los burgueses. De esta nueva clase dependerían desde el Rey hasta los siervos, pues con su capital financiaban campañas militares. De igual manera, controlaban los medios de intercambio, porque eran sus barcos quienes navegaban en todas direcciones y eran sus casas comerciales las que efectuaban el tráfico de mercancías. Recibían su pago, una parte en dinero y la otra en concesiones¹⁵.

¹⁴ A causa de la unión de los dos factores mencionados, el surgimiento de la burguesía y la propiedad privada, Maquiavelo es considerado como ideólogo de la burguesía

“[...] por encima de todas las cosas, debe abstenerse siempre de los bienes ajenos, porque los hombres olvidan con mayor rapidez la muerte de su padre que la pérdida de su patrimonio.” (Nicolás Maquiavelo, *El Príncipe*, p. 101)

¹⁵ Fue así como se forjó el nuevo sistema económico internacional, gracias a la aparición de banqueros, comerciantes y burgueses, y de las relaciones comerciales que forjaron; las cuales no podían quedar subsumidas al antiguo orden comercial, tan pequeño y cerrado como lo era el feudalismo. Ahora, las relaciones se daban entre países y entre continentes. Por ende, el ámbito financiero tenía que trascender los límites geográficos de cierto país. Europa empieza a perder el carácter de unidades territoriales, económicamente cerrados, que sólo comerciaban con unos cuantos; se empiezan a descubrir otras formas de usufructo, no sólo la agrícola, sino el intercambio comercial, por ejemplo, también se empieza a aplicar en otras relaciones. Europa se empieza a afianzar como una sola unidad económica, el carácter del nuevo sistema comercial, debía ser internacional porque, trataba precisamente con diferentes naciones, ya no se

En el marco de estas nuevas relaciones, nos interesa desarrollar la referente a la propiedad privada.

En este nuevo contexto, ya sean los frutos de la tierra o los productos de la industria se consideran bienes que pueden ser objeto de transacción y que son susceptibles de ser cambiados por dinero. Así, se iban acumulando, se convertían en la riqueza personal de quien se preocupara por acrecentar, por acumular su patrimonio. La propiedad individual terminó fracturando el equilibrio moral de la sociedad, pues la acumulación individual fomentaba la acumulación de bienes y el cálculo individual.

Ahora bien, el quinto elemento es de vital importancia, la Reforma. Ella ponía de relieve la corrupción y las riquezas eclesiásticas, i.e., la contradicción entre la teoría y la práctica¹⁶. El objetivo de la Reforma era el de terminar con el dominio de la Iglesia sobre los hombres y promover la relación directa entre Dios y los hombres, o sea, sin intermediarios (Iglesia). La Iglesia católica feudal exigía que los bienes se subordinaran a ella incondicionalmente; además, de que la única vía para su solución son las buenas obras, por el cumplimiento formal de la ley que ella establece. Los reformadores, por el contrario, proclama que la salvación está en la fe y no en las acciones; además, se encuentra libre de la subordinación a cualquier ley.

Una consecuencia directa es la nueva percepción que se tendrá de la moral. Con la Reforma se cuestiona, en primer lugar, el poder espiritual de la Iglesia. Y, en segundo lugar, el sentimiento reformista critica y expone la moralidad de los jefes de la Iglesia, que con sus acciones demostraban lo contrario a la que predicaban. De aquí que, se exponga una nueva percepción de moralidad. Una a partir de la afirmación de un pensamiento racional y crítico.

Gracias a la invención de la imprenta, la Biblia se encuentra abierta a cualquiera que supiera leer. Así, cada hombre puede interpretar las Sagradas Escrituras como él las entienda, no como los sacerdotes las interpretaban. Los hombres, entonces, cuestionan ahora la imposición de los dogmas religiosos. Los hombres están dispuestos a adquirir conocimiento; mas no es ya un conocimiento religioso. Al contrario, es un conocimiento totalmente mundano, producto de las experiencias suyas, experiencias de los problemas del

reducía simplemente a las tierras del señor feudal. Ahora implicaba nuevos actores y las relaciones, igualmente nuevas, que ellos establecerían.

¹⁶ Maquiavelo, en su capítulo XI de *El Príncipe*, también denuncia su desprecio por la política eclesiástica.

mundo moderno. Consecuencia directa de esto es la adquisición de una nueva moralidad que radica, como ya mencionamos, en conocimiento como resultado de experiencias.

Estos cinco elementos forman parte del contexto en el que surgirá el Estado moderno. Un Estado que va más allá del sistema feudalista, que lo trasciende. Un Estado que empieza a concentrar el poder político, que monopoliza el uso de la fuerza, que posee el derecho de emitir leyes y que se separa de la Iglesia. Al confiscar las riquezas eclesiásticas y distribuir las, se apropió de un gran capital y extensiones territoriales.

El carácter novedoso “moderno” del Estado reside en ser un organismo secular, concentrador de su poder y creador de su riqueza, que posee una milicia para su defensa y que establece relaciones diplomáticas entre los demás Estados emergentes.

Es importante que hayamos expuesto el contexto de Europa porque es aquí donde surgen los primeros Estados soberanos y autónomos. Es decir, en Europa encontramos los orígenes del Estado moderno.

II.2) Italia.

En particular es oportuno referirnos al contexto histórico de Italia para ubicar adecuadamente las reflexiones de Maquiavelo sobre la política y su lógica.

En la segunda mitad del siglo XV, en Italia se había constituido un sistema de pequeños Estados que se repartían el territorio y la influencia política.

Hacia 1442 la dinastía aragonesa se consolida bajo la autoridad de Alfonso V de Aragón. Nápoles entra en la esfera de su influencia y es así como se introduce Italia una nueva fuerza que desarticulará la autoridad que el Papado tenía allí. En el centro de Italia, el Papado y Florencia se dividían el territorio y el dominio político. Después de la terrible crisis que sufrió el Papado (el Cisma), aparecieron señoríos locales en sus territorios de la Romaña, que minaron su autoridad política y su autoridad espiritual. De aquí que, una vez que la Iglesia recuperó su poder, ella se dedicó a restablecer su autoridad territorial, reconquistando las ciudades que habían caído en manos de señores locales. Este era el principal objetivo de Roma y en este propósito coinciden los intereses de César Borgia y Julio II.

Florencia, vecina de territorio papales, mantenía contacto con Roma. Florencia deseaba dominar toda la Toscana. Poco a poco consigue su objetivo. Después de una

prolongada lucha entre facciones, es la familia de los Medici, banqueros poderosísimos, quienes consiguieron establecer una hegemonía firme y provista de un vigoroso plan político, en el interior y en el exterior, 1434-1494.

Recapitulando, por un lado estaban las presiones de la República de Venecia; por otro, Roma y el Papado, que pretendía restaurar el poder de la Iglesia. César Borgia, hijo del papa Alejandro VI, intentaba la unificación de señoríos independientes de la Romaña en un Estado centralmente administrado. Y los ejércitos franceses y españoles, los ejércitos más poderosos del mundo, ocupaban los territorios de Milán y Nápoles.

Mientras se constituía el equilibrio de poder entre los Estados italianos, terminaba la Guerra de los Cien Años y se iniciaba, en Inglaterra y Francia, una serie de sangrientos conflictos entre los señores y la monarquía. Estos conflictos significaban la gestación de una fuerte unidad nacional bajo la hegemonía de un poder monárquico de tendencias absolutistas. A través de estas guerras se fortalecía la capacidad militar y la organización política de tales Estados.

Es importante señalar que, el régimen feudal italiano no devino en monárquico, al contrario, se transformó en pequeñas repúblicas y principados. La práctica económica era de carácter regional. Si bien, desde el siglo XII se pugna por una unificación, que terminó en una unificación parcial, ésta no se llevó a cabo porque no gozaba con el respaldo de la realidad social.

Maquiavelo percibe en la monarquía absoluta un fuerte factor de poder y autoridad política, de la centralización administrativa y de la unidad. Ve la posibilidad y la necesidad de que surja el verdadero Estado moderno. La superación del feudalismo político no era posible sin la concentración del poder, sin la organización de los intereses de los grupos en función de los intereses generales del Estado, como es el caso de las nuevas potencias emergentes y que, poco a poco, se van consolidando.

De lo anterior podemos ver la preocupación de Maquiavelo: la edificación del Estado italiano. Maquiavelo pugna por una fuerza que fuera capaz de unificar los intereses, que lograra conciliar las diferencias. Frente a la aparición de otras potencias, Italia debe lograr consolidarse como Estado, afirmando la unidad política y su autonomía. Preocupación ésta claramente expuesta en el último capítulo de *El Príncipe* en el que

exhorta a librar a Italia de los bárbaros, que la mantienen en ese estado deplorable de fragmentación política, y por ende, fácil presa de los nuevos Estados.

II.3) Florencia.

Por último, hablemos brevemente la situación interna de Florencia. En el interior la situación no era más alentadora, las tensiones políticas, sociales y económicas estaban a la orden del día.

Desde 1434 a 1494 Florencia era formalmente una República; sin embargo, en la realidad dominaban los Medici. Durante esta época las tensiones entre los *grandi*, la oligarquía mercantil, financiera e industrial, y el *pópolo*¹⁷, sector mayoritario de propietarios más o menos fuertes que pagaban impuestos y disfrutaban de derechos ciudadanos, y la oligarquía de los Medici, sostenían un difícil equilibrio. Hasta que en 1494, ante la presión de los ejércitos franceses, Piero, hijo de Lorenzo el Magnífico, huye de Florencia. Savonarola crea una República popular. A pesar de su gran influencia, mediante su "exhortación moral", en 1498 el Papa Alejandro VI lo excomulga a causa de las continuas críticas hacia él. Es encarcelado y condenado a morir en la horca en 1498.

El problema económico continuaba siendo vital. La ciudad necesitaba dinero y solicitaba préstamos cada vez más cuantiosos a las clases altas. Había que pagar a *condottieri* y tropas mercenarias para continuar la campaña contra Pisa. Había que comprar enemigos y protección del rey de Francia. La continua subida de impuestos aumentaba progresivamente la desconfianza con la que nobles y pueblo se disgustaban cada vez más.

El problema económico es de central importancia porque, en primer lugar, como hemos dicho en uno de los elementos del concepto moderno de Estado: generación y concentración de riqueza; y, en segundo lugar, porque si se contara con una milicia propia, no habría que pagar a mercenarios, no habría que comprar amigos y/o enemigos, ni habría que elevar impuestos, que obviamente, desagradaban a la sociedad italiana. Y, justamente uno de los temas que más peso le da Maquiavelo es, precisamente, la milicia propia.

A través de los capítulos XII al XIV de *El Príncipe*, Maquiavelo expone que, para una defensa eficaz, el Estado debe disponer de un ejército propio, bien organizado sobre la base del reclutamiento entre sus propios ciudadanos, así pelearán por *su patria*. Un príncipe

¹⁷ Ver El capítulo IX de *El Príncipe*.

Estado y Política en el pensamiento de Nicolás Maquiavelo: Conceptos Centrales

se mantendrá por sus propias armas y, al contrario, un Estado que contrate fuerzas mercenarias sólo mostrará dependencia y debilidad. La milicia propia proporcionará seguridad y estabilidad.

La preocupación de Maquiavelo es la creación del Estado italiano; a partir de la creación de una fuerza política que sea capaz de regenerar la antigua *virtu* entre los italianos, promover la unidad política y así lograr el esplendor que Italia había conocido en la Antigüedad.

Capítulo III

Contexto filosófico-cultural

En el último capítulo de esta primera parte haremos referencia al contexto filosófico-cultural y nos percataremos del tipo de pensamiento que se afirmaba en la época y que, influyó notablemente en la elaboración de la teoría política de nuestro autor.

Los adelantos técnicos y los descubrimientos geográficos¹⁸ del periodo histórico presentado hicieron que el mundo y la vida del hombre se modificaran. Por un lado, el espacio de su mundo se extendió a límites que jamás había imaginado, trayendo como consecuencia el establecimiento de nuevas relaciones, tanto sociales como económicas; por el otro lado se afirma una nueva concepción del hombre.

En su obra Maquiavelo expresa la influencia de la época a la que pertenece, por ello nos parece útil referirnos a los aspectos filosóficos-culturales que ayudan a explicar el nacimiento de la visión moderna y del mundo. Estos son seis: 1) la nueva concepción del hombre; 2) la Razón; 3) la relación hombre-naturaleza; 4) la ciencia; 5) la relación hombre-sociedad; y, 6) la política.

Al haber exponer estos puntos, veremos claramente a *El Príncipe* como producto de esta época, y de qué manera Nicolás Maquiavelo estuvo profundamente influenciado por el pensamiento renacentista-humanista.

El Renacimiento es una época de ruptura con el oscurantismo medieval que se localiza alrededor del *quattrocento* en Italia. Fue un periodo de renovación cultural, en el que tiene lugar la recuperación de los clásicos. Durante el pleno apogeo del Renacimiento se acuña el término de Humanismo. Los humanistas se dedicaban a ciertas disciplinas

¹⁸ “La brújula, descubierta, [...] por el napolitano Gioja en 1302, fue empleada por Colón en su viaje a América, en 1492. El telescopio, que ya habían conocido los árabes en la Edad Media y que Roger Bacon describe en 1250, ayudó a Copérnico a probar la revolución de la tierra, en 1530, y a Galileo a fundamentar su teoría del sistema planetario. La imprenta [...] se convirtió en un arte al llegar el año 1438; Europa fabricó el papel de algodón hacia el año 1000, y en 1319 el primer papel hecho de trapos, [...] La pólvora empezó a usarse por el año 1320.” (John Addington, “El Renacimiento en Italia”, en Alejandro Herrera Ibáñez, *Del Renacimiento a la Ilustración*, p. 30.)

También en 1418, los portugueses descubren las Islas de Madeira; en 1427, Enrique el Navegante coloniza los Azores; y, en 1486, Bartolomé Díaz llega al Cabo de Buena Esperanza. (Ramón Xirau, *Introducción a la historia de la filosofía*, p. 167.)

intelectuales – gramática, retórica, historia, poesía, filosofía y moral-. Dicho estudio incluía la lectura e interpretación de los escritores latinos y, en menor medida, de los griegos. Sus tratados y diálogos estaban dedicados a cuestiones morales, problemas pedagógicos, políticos y religiosos. Se resaltaba la importancia dada al hombre, a su dignidad¹⁹ y a su lugar privilegiado en el universo.

Los humanistas asignan al hombre un lugar importantísimo en el esquema de las cosas: es propósito del hombre, ahora, dominar la naturaleza que lo rodea. Se afirma la noción de “individualismo”, que implica una nueva visión del individuo, así como de las relaciones, igualmente novedosas, que establecerá con los demás individuos, con la naturaleza y con la sociedad en la que se desenvuelve.

Tenemos, entonces, que el centro de este movimiento filosófico, cultural e ideológico es el individuo. Un individuo caracterizado por razón y voluntad; un ser que posee y se sabe poseedor de virtudes y capacidades que le permitirán alcanzar las metas que se proponga.

Pero, a ¿qué se debe tan grande innovación en la forma de concebir el hombre? En que se sabe dotado de razón, de un razón infinitamente explotable; la razón aparece como la capacidad humana a desarrollar, que le permitirá al individuo conseguir los objetivos que aspire. Para conseguir dichos objetivos, el hombre romperá con la sumisión de la razón a la fe²⁰; se supera gran parte del pensamiento aristotélico y el pensamiento teológico. Ahora aplicará el intelecto. El nuevo hombre desea asir verdades que él haya comprobado, i.e., hechos, verdades objetivas. Esta razón permite al hombre tomar conciencia de sus propias capacidades, de la gran potencialidad de su intelecto.

La razón se ve como un instrumento al servicio del hombre que le permitirá afianzar su posición y superioridad en el mundo. ¿Cómo? Pues estableciendo nuevas relaciones de interacción con la naturaleza y con la sociedad, i.e., el nuevo carácter de la razón permitirá al individuo definir el modo de relacionarse con su medio, natural y social. Entonces, a partir de una nueva percepción de sí mismo, se observan nuevas formas de relacionarse con lo que le rodea. Una de ellas será la nueva concepción de la naturaleza.

¹⁹ La dignidad del hombre está en su capacidad de crear.

²⁰ El ser humano medieval se define por el papel o el rol que Dios le había preparado, se esforzaba, por obedecer sus mandatos a través de la Iglesia y/o Emperador. Debía acatar los designios y dogmas divinos, pues para eso había sido colocado en la tierra.

Recordemos que el hombre antiguo veía en la naturaleza un orden divino, constante e inmutable. De aquí que el hombre medieval no pretende influir o desviar el curso de las cosas naturales.

Por el contrario, el nuevo hombre, el hombre *moderno* “altera el orden” natural:

“Para el pensamiento medieval, la naturaleza no es un campo problemático aparte e independiente, erigido sobre sus fundamentos propios y regido por sus propias leyes, sino que recibe su significación [...] de aquel ser ultraterrenal que se nos revela en la subjetividad de la vivencia religiosa.”²¹

Los diferentes inventos, que hemos mencionado en el capítulo anterior, le permiten intervenir y modificar no sólo la naturaleza, sino diferentes ámbitos de su vida. El individuo no es ya un mero espectador. La relación de los hombres con la naturaleza se vuelve inmediata i.e., sin intermediarios, será el hombre quien se dirija directamente a ella.

Se dedicará a observarla, a estudiarla y a extraer de ella las constantes, que le permitirán formular leyes generales. Aplicando el método científico (observación, formulación de hipótesis y comprobación de las mismas), respaldado por la experiencia misma del hombre. Utilizará, pues, una metodología objetiva, racional y científica.

La relación que establecerá el individuo entre la realidad y la naturaleza, tendrá su base en la empiria. Esta nueva relación produce, por ende, una nueva ciencia moderna. El hombre es un hombre de experiencia²², que se sabe capaz de dominar la naturaleza de controlarla gracias a su razón y, gracias a los inventos que le permiten afirmar su capacidad de intervenir en ella.

Esta caracterización del ser humano como un hombre de experiencia es muy importante porque rompe con la idea del hombre que se tenía anteriormente. En la Edad Media se tenía la concepción de que lo que regía a la naturaleza y el porvenir humano eran designios divinos. En cambio, ahora, gracias a la capacidad de raciocinio del hombre. Este puede descubrir que la naturaleza posee sus propias leyes. Leyes que son netamente “mundanas”, leyes en las que el ser humano puede conocer y utilizar; no sólo eso: intervenir en el entorno natural, según su propia conveniencia.

²¹ Ernst Cassirer, *El problema del conocimiento en la filosofía y en las ciencias modernas*, I, p. 180.

²² Ramón Xirau, *op. cit.*, p. 168.

A su vez, el ser humano utiliza el rigor con que se analiza a la naturaleza para analizar a la sociedad en que se desenvuelve. La sociedad será vista como un objeto susceptible de ser estudiado, de la cual podemos extraer constantes y analizar el comportamiento humano. Al igual que las relaciones, hombre-realidad y hombre-naturaleza, también la relación hombre- sociedad, será “directa”. Será directa porque, así como el hombre ahora observa a la naturaleza como un objeto de estudio, la sociedad es algo totalmente despojado de su carácter divino. También de ella podemos extraer constantes y formular leyes generales,

La política puede ser conocida a partir de *sus* propias leyes, de lo *que es* y no de lo que *debería ser*, i.e., a partir de lo real.

“[...] me ha parecido más conveniente ir directamente a la verdad real de la cosa que a la representación imaginaria de la misma, [...]”.²³

La concepción maquiaveliana de la política es empírica, realista, secularizada, laica, de carácter instrumental, utilizada para lograr los fines propios del ámbito del poder. Una nueva política producto “de” y “para” los hombres.

Esta nueva concepción de la política permitirá a Lorenzo de Medici actuar en esas situaciones específicas a su conveniencia, exhortar a que los principados y provincias se unan y expulsen a los bárbaros del suelo italiano; y lograr, la concentración del poder en el Estado.

²³ Nicolás Maquiavelo, *op. cit.*, p. 95.

Segunda parte
Conceptos centrales en la teoría maquiaveliana

En *El Príncipe* de Nicolás Maquiavelo encontramos tres conceptos que debemos explicar para que la comprensión de su teoría política sea clara. Éstos son fortuna, virtud y naturaleza humana.

Nuestro autor caracterizada por pesimismo antropológico; para él, todos los hombres son malos por naturaleza. Por ello el príncipe debe tener mucho cuidado al tratarlos. Justamente Maquiavelo llamará a esta capacidad de saber cómo actuar ante cualquier circunstancia. Gracias a ella, el príncipe sabrá evitar dejarse vencer por la fortuna, esto es, por aquellas situaciones inesperadas que se presenten y que podrían acabar con lo que el príncipe ha construido o por lograr.

Así pues, en los siguientes tres capítulos analizaremos lo que Maquiavelo pensaba de estos conceptos, en contraposición del significado que poseían durante el Medioevo. La nueva significación como la brinda Maquiavelo forma parte de la visión moderna y realista del hombre y de la política.

Capítulo IV

Fortuna

La fortuna es un concepto importante en la obra de Maquiavelo²⁴ cuyo análisis nos permitirá comprender mejor el concepto de la virtud.

¿Por qué la consideramos uno de los conceptos centrales en la teoría política de Maquiavelo? Porque es uno de los tres elementos que el príncipe debe tener presente para lograr sus fines políticos.

¿Qué debemos entender por Fortuna? ¿Qué tipos de Fortuna se le pueden presentar al hombre? ¿Qué puede y debe hacer el hombre ante ella? Estas son algunas interrogantes que contestaremos a lo largo del presente capítulo para que podamos comprender cuál es la importancia de la noción de Fortuna en la teoría política de Maquiavelo.

En la antigua Roma, la adoración a la diosa Fortuna estuvo muy extendida en sus diversas personificaciones. Se le representaba con una cornucopia –porque ella era la dispensadora de todos los bienes–, un timón –indicando su gobierno sobre nuestras vidas– y una rueda o una bola señalando la incesante variación del destino humano.²⁵ En los últimos años del Imperio romano, el carácter que se le imputaba era el de ser inconstante y voluble.

La Edad Media recogió el símbolo; el cristianismo varió su significación, pues era la providencia divina quien otorgaba sentido a los sucesos en el mundo, ya no la fortuna. Durante esta época se creía que era la fortuna y Dios quien todo lo gobernaban, sin que el hombre pudiera hacer algo para intervenir y modificar sus designios. Mas Nicolás Maquiavelo le confiere una nueva significación,²⁶ y niega que ella gobierne *totalmente* la acción humana.

“[...] pienso que puede ser cierto que la fortuna sea árbitro de la mitad de las acciones nuestras, pero la otra mitad, o casi, nos es dejada, incluso por ella, a nuestro control.”²⁷

²⁴ Ver la dedicatoria de *El Príncipe*, “[...] reconocerá cuán inmerecidamente soporto una enorme y continua malignidad de la fortuna.” (p. 35). Cap. II “[...] a no ser que una fuerza extraordinaria y excesiva le prive de él.” (p. 38). Cap. VI “Y dado que el hecho de convertirse príncipe es fruto de la virtud o de la fortuna [...]” (p. 54).

²⁵ Rafael del Águila Tejerina, “Maquiavelo la teoría política renacentista”, en, Fernando Vallespín (ed.), *Historia de la Teoría Política*, 2, p. 100.

²⁶ Ver Ernst Cassirer, *El mito del Estado*, pp. 185-193.

²⁷ Nicolás Maquiavelo, *op. cit.*, p. 134.

¿Por qué esa confianza en el hombre, capaz de controlar su vida, o al menos, gran parte de ella? Recordemos, la moderna humana del individuo que se sabe poseedor de capacidades y virtudes, que como ya mencionamos, son medios que le permitirán alcanzar los objetivos que se proponga.

La fortuna es el conjunto de elementos externos que se le presentan al príncipe, como la “condición de los tiempos” y del pueblo; factores independientes de su voluntad. Por ello, el príncipe debe conocer las circunstancias y adecuar su actuar de acuerdo a éstas; pues de lo contrario los resultados serán negativos.

Existe la buena fortuna, que como lo indica el autor, es benéfica al hombre, que le permite tener riquezas, renombre, principados, sin que éste tenga que realizar mucho esfuerzo y, en ocasiones, sin realizar esfuerzo alguno.

Pero, de igual manera existe la mala fortuna, que se presenta como una fuerza incontrolable.

“Yo la suelo comparar a uno de esos ríos torrenciales que, cuando se enfurecen, inundan los campos, tiran abajo árboles y edificios, quitan terreno de esta parte y lo ponen en aquella otra; los hombres huyen ante él, todos ceden a su impetu sin poder plantearle resistencia alguna.”²⁸

Fortuna que, a pesar de los “diques” que hayan edificado los hombres para controlarla, siempre puede encontrar la manera de abatirlos. En el capítulo VII, Maquiavelo ejemplifica este caso en la figura de César Borgia:

“Pues si sus disposiciones no le rindieron fruto en última instancia, no fue por culpa suya, sino de una extraordinaria y extrema malignidad de la fortuna.”²⁹

Si bien es cierto que la fortuna es presentada como una fuerza ajena, externa al hombre, que puede arrollarlo e incluso destruirlo, también es cierto que el hombre puede ser capaz actuar con “virtud”. Esto es, ver la “verdad efectiva de la cosa”³⁰, mirar las cosas como *realmente* son y no como quisiéramos que fuera y, en segundo lugar, ser lo bastante

²⁸ *Ibid.*

²⁹ *Ibidem*, p. 59.

³⁰ *Ibidem*, p. 95.

prudente para saber darse cuenta de cuáles condiciones le son benéficas o perjudiciales e, incluso, revertirlas.

“Y aunque su naturaleza sea ésta [maligna], eso no quita, sin embargo, que los hombres, cuando los tiempos están tranquilos, no pueden tomar precauciones mediante diques y espigones de forma que en crecidas posteriores, o discurrirían por un canal, o su impetu ya no sería ni tan salvaje ni tan perjudicial.”³¹

Aun en los casos de buena fortuna, como por ejemplo los principados adquiridos sólo por fortuna, hará falta realizar muchos esfuerzos o “precauciones” para mantenerlos. Pues, el carácter de la fortuna es caprichoso, intempestivo, voluble e impredecible. De aquí que, a aquél que le sonrió la buena fortuna será muy ingenuo si piensa que así será por siempre. Por ende, deberá ver la “verdad real de la cosa”³², ver las cosas como *realmente* son y no como quisiéramos que fueran.

El ser humano, entonces, debe percatarse de cuándo la fortuna le es adversa, para así poder actuar de un modo tal que los resultados de sus acciones no le sean tan perjudiciales. Incluso, debe poder saber que la fortuna puede tomar un camino adverso a lo que el príncipe espera y en tal caso debe cambiar su actuar el cambiar de la fortuna, para así disminuir sus embates o, incluso, esquivarlos. El príncipe, debe entonces prever los súbitos cambios de la suerte.

Es necesario, entonces, ser muy prudente para prever lo negativo. El hombre que prosperará será aquél que sepa adaptar su modo de proceder con la condición de los tiempos³³ y, también con la condición humana. El individuo debe tener conocimiento de lo que verdaderamente son los hombres: seres arrogantes, inconstantes, volubles, indignos de confianza, que en resumidas cuentas son malos.

Recordemos que el gran error que cometió el Duque, César Borgia, fue el de haber favorecido la elección del cardenal De la Róvere, que volvía del destierro de diez años que le había impuesto su padre, el papa Alejandro. ¿Cómo pudo pensar César esperar algún favor del gran enemigo de su padre? Fue un error que le costó la vida. Por ello, en el capítulo XIV, Maquiavelo aconseja que un príncipe,

³¹ *Ibidem*, p. 134.

³² *Ibidem*, p. 95.

³³ *Ibidem*, p. 135.

[...] jamás permanecera ocioso en tiempo de paz, sino que haciendo de ellas capital se preparara para poderse valer por sí mismo en la adversidad, de forma que cuando cambie la fortuna lo encuentre en condiciones de hacerle frente.”³⁴

Debemos pues, pensar lo peor siempre, para que la fortuna no se precipite sobre el hombre de poder y lo abata. La prudencia es precisamente lo que impulsa a los hombres construir los “diques” que han de *encauzar* aquel “río torrencial” que *pretende* inundar campos. Pues, la fortuna:

“muestra su poder cuando no hay virtud organizada y preparada para hacerle frente y por eso vuelve sus ímpetus allá donde sabe que no se han construido los espigones y los diques para contenerla”³⁵.

Lo único que puede contener e incluso dominar a la fortuna es la “virtud” o habilidad política del príncipe que debe saber qué puede esperar de la fortuna y cómo debe comportarse ante ella. Si no poseyera dicha virtud el príncipe, dependería de la suerte. Esta virtud es la que permite al hombre político, establecer relaciones con prudencia con sus semejantes, dependiendo de la situación en que se encuentre.

Otro significado que debemos reconocer en el concepto de la virtud es el relativo a la. En efecto, como vimos para Maquiavelo uno de los grandes cimientos sobre los que se debe edificar un Estado es el ejército; por eso, organizar una milicia nacional y dominar el arte de la guerra es parte de la virtud del político.

La virtud se presenta como la capacidad del hombre de dirigir racional y estratégicamente sus actos, para hacerse cargo de esa mitad de la vida que él puede sustraer el control de la Fortuna. Mas, para que el hombre, controle una parte de la fortuna deberá tratarla con fuerza y rudeza para conseguir dominarla e incluso, usarla para la consecución de sus fines.

[...] vale más ser impetuoso que precavido porque la fortuna es mujer y es necesario, si se quiere tenerla sumisa, castigarla y golpearla. Y se ve que se deja someter antes por éstos que por quienes proceden fríamente. Por eso siempre es, como mujer, amiga de los jóvenes, porque éstos son

³⁴ *Ibidem*, p. 95.

³⁵ *Ibid.*

menos precavidos y sin tantos miramientos, más fieros y la dominan con más astucia."³⁶

Dado el carácter de diosa, voluble, caprichosa e impredecible, el hombre deber ser lo bastante fiero para someterla, para dominarla. Debe hacer uso de su fuerza para subyugar a la caprichosa fortuna. La misma palabra virtud tiene, por su raíz etimológica, una connotación masculina. *Vir* (latín) denota al varón y se refiere a la fuerza lo viril. Por ende, la virtud, presenta en su naturaleza el aspecto de la fuerza para dominar a la fortuna, cuyo género (femenino) es más débil y sometible por parte del hombre audaz.

Es así como el análisis de la noción de fortuna permite comenzar a evidenciar la importancia del concepto de virtud en Maquiavelo.

³⁶ *Ibidem*, p. 137.

Capítulo V

Virtud

La virtud es un concepto básico en el pensamiento maquiaveliano que, como la Fortuna, aparece desde el inicio del texto

“Los dominios así adquiridos, o están acostumbrados a vivir bajo un príncipe, o acostumbran a ser libres, y se adquieren con las armas de otro o con las propias, gracias a la fortuna o por medio de la virtud”. (*El Príncipe*, Cap. I)

“Sin esa oportunidad la virtud de su ánimo se habría perdido, y sin dicha virtud la oportunidad habría en vano.” (*El Príncipe*, Cap. VI)

“Solamente son buenas, solamente son seguras, solamente son duraderas aquellas formas de defensa que dependen de ti mismo y de tu propia virtud.” (*El Príncipe*, Cap. XXIV)

A lo largo del capítulo nos percataremos de la gran importancia que la virtud (analizada aquí como concepto general) posee para la comprensión de la figura del príncipe en Maquiavelo.

Podemos ver a la virtud como capacidad estratégica ante la fortuna para conducirse de una manera adecuada en un escenario inconstante y variable y así, vincularla con esa concepción moderna del hombre, expuesta en el capítulo anterior.

En Maquiavelo es primordial distinguir dos clases de virtud: la virtud cívica y la virtud política. La virtud cívica es propiamente la de los *Discursos sobre la primera década de Tito Livio* y la virtud política la encontramos en *El Príncipe*. La virtud cívica es propia del ciudadano, o sea, son sus deberes de ciudadano en una república. La virtud cívica de una república, en teoría, es entendida como una serie de cualidades propia de todos los ciudadanos, al igual que en los gobernantes. Todos actúan para conseguir y mantener el bien común. El comportamiento virtuoso, consiste en respetar las leyes, en una conducta que beneficie al resto de la comunidad. A diferencia de la virtud cívica, la virtud política que encontramos en Maquiavelo es una virtud individualista, que beneficie al político. En este significado de “virtud” reconocemos un aspecto más que rompe con el concepto respectivo del medioevo. En efecto, “virtud” en la Edad Media poseía un carácter religioso, ético que prescribían cómo debía conducirse el hombre en el mundo. Eran un conjunto de

normas morales que señalaban el comportamiento terrenal del ser humano. Por el contrario la virtud maquiaveliana no tiene un significado religioso sino laico, secular, que designa la fuerza propia del hombre para controlar sus acciones y para dominar a la fortuna. La virtud, entendida como habilidad del príncipe para edificar y mantener el poder, refiere al político, al príncipe, para fundar, mantener y conducir al Estado.

Es por esto que Maquiavelo, en capítulo XV de *El Príncipe*, recomienda ir a la “verdad real de la cosa”, pues le será útil a quien vea la realidad tal y como es, y no como le gustaría que fuera; es decir, sin utopías, sin ilusiones. Porque un príncipe que se preocupe por cómo debieran ser las cosas y no por cómo son realmente son, labrará su propia ruina. Por lo que, un príncipe virtuoso será aquél que sepa cuál decisión tomar frente a la “condición de los tiempos”, con tal de preservar su Estado, es decir, para el príncipe su objetivo es el mantenimiento del Estado y, con tal de afianzarlo, deberá ser capaz de tomar la decisión más adecuada, sin perder de vista la situación histórica en que se encuentre.

“Por todo ello es necesario a un príncipe, si se quiere mantener, que aprenda a poder ser no bueno y a usar o no usar de esta capacidad en función de la necesidad.”³⁷

Y más adelante enumera una serie de rasgos que, o bien puede ser que sean causa de censura o bien de alabanza. ¿Ser liberal o tacaño? ¿Ser generoso o rapaz? ¿Ser cruel o clemente? ¿Ser fiel o desleal? ¿Ser afeminado y pusilánime o fiero y valeroso? ¿Ser humano o soberbio? ¿Ser lascivo o casto? ¿Íntegro o astuto? ¿Ser temido o amado? ¿Respetar la palabra dada o no? ¿Ser león o zorro? El príncipe debe intentar poseer las cualidades que sean apreciadas y, si no las posee, al menos debe aparentar poseerlas.

Ahora bien, antes de continuar queremos mencionar que, casi siempre se le ha atribuido a Maquiavelo recomendar o ver de buen agrado el ser cruel, despiadado, asesino, desleal, etc., y que en esto veía el comportamiento virtuoso de un príncipe; sin embargo, esto no es así. Maquiavelo ve la virtud del príncipe justamente en que a veces debe tomar decisiones muy difíciles, que a veces implican la traición, el derramamiento de sangre, la mentira; pero que le sirven de medio para mantener el orden, la paz, la estabilidad del Estado. No ve la virtud en el acto *en sí* de traicionar o asesinar, sino en la capacidad del

³⁷ Nicolás Maquiavelo, *op. cit.*, p. 69

príncipe de tomar esa decisión *misma* con tal de mantener lo que es suyo. Y, la virtud consiste precisamente en que, después de haber analizado las posibles soluciones o alternativas, sus pros y sus contras, valore si dicha alternativa es la necesaria o correcta, que haya tomado, pues, la necesaria.

Por ende, el príncipe debe decidir de entre una gama de posibilidades cuál tendrá que seguir y, justamente saber elegir es una gran virtud. Ya podemos comenzar a comprender en qué consiste fundamentalmente la virtud política: en saber decidir sobre lo conveniente para los fines políticos.

Por esto partimos de la premisa de que la virtud no pertenece a la moral religiosa, a la observancia del cristianismo, sino que es de carácter laico. De aquí que, si Maquiavelo propone en el capítulo VII las acciones de César Borgia, es porque supo llevar a cabo las alternativas que le permitieran mantener su dominio. Así, las decisiones que tome el príncipe no deben ser calificadas según la moral o ética (¿fue buena o fue mala?) sino que debe ser valorada según su efectividad, ¿logró su fin o no? No importan los medios, aunque sean considerados como moralmente reprobables, si se alcanzó el objetivo, i.e., el mantenimiento del Estado.

“Virtud” denota en un primer sentido la fuerza para dominar a la fortuna; implica inteligencia y conocimiento, tanto de la situación histórica actual, como de la situación histórica ya vivida. El saber qué comportamientos o decisiones imitar, obviamente, de los clásicos. Ahora bien, el conocimiento del pasado es básico porque sólo así podemos extraer experiencias similares a las que llegan a ocurrir y así, no volver a caer en el mismo error, es decir, se esté desarrollando la capacidad de prever e incluso revertir los designios de la fortuna.

Por eso, el príncipe debe conocer la Historia, pues ella simboliza la experiencia del pasado, i.e., una experiencia indirecta a través del conocimiento de cómo es la realidad. Y, además esta virtud también se aplica a la toma de decisiones, por ejemplo, puesto que siempre de aspirar muy alto, se debe contemplar más allá del objetivo, siempre previniendo que, si el príncipe no logra “dar en el blanco”, siempre caerá muy cerca de éste.

“Se debe hacer como los arqueros prudentes, los cuales –conscientes de que el lugar que desean alcanzar se encuentra demasiado lejos y conociendo al mismo tiempo los límites de la capacidad de su arco– ponen la mira a bastante más altura que el objetivo deseado, no para

alcanzar con su flecha tanta altura, sino para poder, con la ayuda de tan alta mira, llegar al lugar que se han propuesto.³⁸

Y así, con el conocimiento de la historia, el príncipe podrá tomar las decisiones correctas y adecuadas para la consecución de sus fines políticos. Para cada decisión que tome, analizando las posibles soluciones y calculando un margen nulo o mínimo de error logrará que las acciones que haya elegido sean efectivas.

Esta virtud en Maquiavelo se vuelve un concepto, completamente novedoso en la concepción de la política. Una virtud que no compete más a la esfera religiosa, ética o moral, y se encuentra ahora vinculada a la eficacia y a los fines políticos, i.e., al cálculo de las consecuencias.

La política, a partir de ahora, puede ser entendida como un instrumento del ser humano que le permitirá obtener los fines políticos que se proponga. En primer lugar esta nueva política posee sus propios datos, sus antecedentes, sus regularidades y ya no depende de ninguna voluntad celestial. Política que, además, el ser humano puede orientar y modificar según sus propios fines.

En segundo, rompe con la tradición de la Edad Media; i.e., se vuelve mundana, secularizada, que tiene como sujetos a hombres que se saben capaces de modificar el entorno. Hombres que se fijan metas; una de ellas, la creación de un Estado. Y que deben ser capaces de “ver las cosas como son” y de tomar decisiones basadas en los criterios que permiten conquistar, afianzar o preservar el Estado. El ámbito de la política posee características que le son propias. Y he aquí la autonomía de la política. Ya no es percibida directamente como moral o ética, sino que se encuentra en un plano diferente. Las decisiones que tomen se encuentran inscritas en las necesidades de este ámbito, deben ser las políticamente adecuadas, que deberán ser calificadas, según su eficacia y no según el criterio de lo moralmente bueno o malo.

He aquí el realismo político maquiaveliano. Si el príncipe desea edificar y mantener su Estado, entonces debe partir de lo que es, y debe ser lo suficientemente capaz de prever las condiciones y acciones. Debe saber qué cualidades son apreciadas a los ojos de sus súbditos, debe darse cuenta cuáles posee y aparentar las que no.

³⁸ *Ibidem*, p. 54.

"[...] le es necesario ser tan prudente que sepa evitar el ser tachado de aquellos vicios que le arrebatarían el Estado y mantenerse a salvo de los que no se quitarían [...]"³⁹

Por ello –como veremos a continuación- el político debe conocer la naturaleza humana, negativa⁴⁰, y no perderla jamás de vista, pues podría ser una causa de su ruina. Sólo así sabrá ser lo bastante prudente para saber elegir.

Aquella persona que reúna estos diversos aspectos de la virtud será un hombre, capaz de guiar hacia la unificación de Italia y de crear un Estado, como ya lo eran Francia y España. Este hombre es el *condottiere*, quien los hombres vean la necesidad de un Estado y le sigan.

³⁹ Ver Cap. XV, *El Príncipe*, p. 96.

⁴⁰ Lo veremos en el otro capítulo.

Capítulo VI

Naturaleza humana

La reflexión sobre la política orientada por la perspectiva científica anteriormente comentada orienta a la búsqueda de leyes y regularidades propias de este ámbito. El arte de la política se valdrá también del conocimiento de las pasiones humanas para obtener su fin: el afianzamiento del poder. Entonces, la virtud del estadista consistirá en saber utilizar a su conveniencia la naturaleza humana para así construir al Estado.

Por ello hace falta aclarar: ¿cómo concibe al hombre nuestro autor? La naturaleza humana es el tercero de los conceptos que permitirán exponer la teoría política maquiaveliana.

Como en el caso de la idea de fortuna, Nicolás Maquiavelo muestra a este respecto una concepción novedosa de naturaleza humana. Para la tradición cristiana del medioevo, el hombre se encuentra inmerso en un orden ético natural, dirigida por un orden superior divino. Por eso, el ideal de vida buena era el de contemplación, de humildad, de desprecio de las cosas mundanas y la obligación de acatar los designios divinos expresados en el orden político que regía la vida en sociedad. La concepción de la naturaleza humana en el medioevo era la del hombre bueno por naturaleza al que el “mal” hace sucumbir ante tentaciones. A causa de ellas, el hombre debe esforzarse en tener un comportamiento moralmente bueno, y así, ser recompensado por su vida de “sacrificios” en el mundo extra-terrenal. Al ser humano, pues, se le ve como una criatura que se dedicará a desempeñar, de la mejor manera que pueda, el rol que Dios le otorgó. El hombre tiene un papel fijo en el orden de las cosas.

Maquiavelo irrumpe enérgicamente alterando esta visión.

Para Nicolás Maquiavelo el hombre es malo por naturaleza. Y la naturaleza humana no puede cambiar. Los elementos constantes y negativos de la concepción maquiaveliana de naturaleza humana se opone a la concepción cristiana de la época. Para nuestro autor el hombre es malo: aunque viva bajo la influencia de los dogmas religiosos y éticos, morales, éste no cambiará, pues no está en su naturaleza, la de transformar su forma de ser. El hombre, seguirá siendo un ser de conflicto, incapaz de alcanzar un comportamiento noble.

Maquiavelo en el capítulo XX de *El Príncipe*, nos dice al respecto,

“ [...] hablaré de todo ello con la generalidad que la materia por sí misma permite.”¹

Es decir, lo que pretende es extraer reglas a partir de la experiencia antigua y moderna; atiende a particularidades en cada situación y generalice sólo en la medida de lo posible.

“Esta inmutabilidad precisamente permite establecer la política como ciencia y como arte, ya que, por ser previsibles las reacciones de los hombres, es posible adoptar las medidas adecuadas para cada supuesto de hecho, y valerse de la experiencia [...]”²

Al decirnos que los hombres son egoístas por naturaleza: que son inconstantes, desagradecidos, pusilánimes, falsos, hipócritas, envidiosos, atestados de odio unos hacia los otros, poseedores de deseos desmesurados, de capacidades limitadas, arrogantes; que siempre están descontentos con el presente y alaban tiempos pasados, imitadores, que asimilan más fácilmente los vicios que las virtudes³

“Porque, en general, se puede decir de los hombres lo siguiente: son ingratos, volubles, simulan lo que no son y disimulan lo que son, huyen del peligro, están ávidos de ganancia, y mientras les haces favores son todos tuyos, te ofrecen la sangre, los bienes, la vida, los hijos –como anteriormente dije– cuando la necesidad está lejos; pero cuando se te viene encima vuelve la cara.”⁴

“Pero, por encima de todas las cosas, debe abstenerse siempre de los bienes ajenos, porque los hombres olvidan con mayor riqueza la muerte de su padre que la pérdida de su patrimonio.”⁵

El ser humano solamente sigue un comportamiento moralmente “bueno” si se ve en la necesidad de ello⁶ y esta caracterización maquiaveliana se aplica a todo ser humano, i.e.,

¹ Maquiavelo, “Maquiavelo. En el centenario de Maquiavelo.”, en *Revista de Occidente*, p. 118.

² Antonio Truyol, *op. cit.*, p. 273.

³ V. S. Pokrovsky, *op. cit.*, p. 145.

⁴ Cap. XVII, *El Príncipe*, p. 101.

⁵ *Ibid.*

igual a un súbdito que al príncipe mismo. Todo esto origina, como es de suponerse, desorden e incertidumbre.

La ambición, por mencionar una pasión humana, es la fuerza motora de gran parte de la actividad humana; es connatural al ser humano y, por lo tanto, inextinguible. Cuando Maquiavelo estaba en una legación en Mantua y Verona (1509) se percató de los efectos terribles de la guerra sobre la población civil. y, en la correspondencia que mantenía con Luigi Guicciardini, le envía el *Capítulo de la Ambición*, en donde se refleja cómo la situación política repercute en su reflexión teórica.

"[...] A todas partes
la Ambición y la Avaricia llegan.
Éstas en el mundo, cuando el hombre nació,
también nacieron y, si no existieron,
bastante feliz sería la situación nuestra.

joh. mente humana insaciable, altiva,
falsa y cambiante, y sobre toda cosa
maligna. injusta, impetuosa y fiera;
por tu voluntad ambiciosa
se hizo la primera muerte violenta
en el mundo y la primera hierba sangrienta!"⁷

Vemos que el tema de la ambición es motivo de reflexión de Maquiavelo, antes de que redacte sus grandes obras.

La naturaleza humana es negativa, tanto en el plano individual como en el social. El hombre y los pueblos son inconstantes⁸ porque, al no sentirse satisfechos, permanentemente están cambiando de parecer. A pesar de la falta de constancia de los pueblos, Maquiavelo descubrió una regularidad en su comportamiento. Gracias a su conocimiento de los antiguos y de los modernos, Maquiavelo se da cuenta que lo único que pide el pueblo es no ser oprimido⁹. Por ello, aconseja al príncipe no hacerlo, pues de lo contrario será odiado¹⁰ y este es justamente uno de los principales peligros que debe saber esquivar.

⁶ Cap. XXIII "[...] los hombres siempre te saldrán malos, a no ser que una necesidad los haga buenos."

Maquiavelo, *op. cit.*, p. 131.

⁷ Miguel Ángel Granada, *Maquiavelo. Antología*, pp. 314-315.

⁸ Ver Cap. VI, *El Príncipe*, p. 56.

⁹ Ver Cap. IX, *El Príncipe*, p. 72.

¹⁰ Ver Cap. XVII, *El Príncipe*, p. 103.

“Por eso la mejor fortaleza es no ser odiado por el pueblo, porque por muchas fortalezas que tengas, si el pueblo te odia, no te salvarán, ya que jamás faltan a los pueblos, una vez que han tomado, las armas, extranjeras que les presten ayuda.”¹¹

Así como se puede lograr ciertas ventajas teniendo en cuenta la variable de la naturaleza del hombre, iguales ventajas le ofrece al príncipe virtuoso el saber tratar convenientemente al pueblo. Si los pueblos como los hombre pueden ser objeto de manipulación por parte del príncipe, entonces, la virtud política de éste consistirá en gran medida en saber manipular a su pueblo para obtener sus fines políticos: conquista y afianzamiento del poder. Un pueblo que ame al príncipe difícilmente planea una conjura hacia él¹². Mantenerlo satisfecho y contento. Por ello, necesita tener al pueblo de su lado ya que un pueblo que ame a su príncipe es su mejor defensa.

Con este fin, el príncipe debe procurar saber manejar las pasiones humanas para su beneficio. ¿Cómo lograrlo? Logrando hacer creer lo que más le conviene. Lo cual no deberá resultarle muy difícil, pues las pasiones humanas, nos recuerda Maquiavelo, enceguecen al hombre; los hombres imaginan cosas y no las ven como realmente son.

“[...] los hombres en general juzgan más por lo ojos que por las manos
[...] cada uno ve lo que parece, pero pocos palpan lo que eres [...]

Trate, pues, un príncipe de vencer y conservar su Estado, y los medios siempre serán juzgados honrosos y ensalzados por todos, pues el vulgo se deja seducir por las apariencias y el resultado final de las cosas [...]”¹³

Así, el príncipe también debe saber aprovechar para sus fines, el hecho de que el pueblo se deje llevar por las apariencias. Por eso, es conveniente que el príncipe sea un gran simulador y disimulador¹⁴. De igual forma, el príncipe debe saber aparentar poseer virtudes por las que los hombres son alabados, porque le serán útiles¹⁵, aunque estas virtudes no le sean propias; para que el pueblo que se deja llevar por las apariencias sea fácil objeto de su manipulación.

¹¹ Maquiavelo, *op. cit.*, p. 123.

¹² Cap. XIX, p. 108.

¹³ Cap. XIX, p. 106.

¹⁴ Cap. XVIII, p. 104.

¹⁵ *Ibidem*, p. 105.

“Y dado que los hombres, cuando reciben el bien de quien esperaban iba a causarles mal, se sienten más obligados con quien ha resultado ser su benefactor, el pueblo cobra así un efecto mayor que si hubiera sido conducido al principado con su apoyo.”¹⁶

Así las cosas, el pueblo no tiene por qué hacerle mal, más bien amará a su príncipe. Pues sólo hacen daño o por miedo o por odio¹⁷. El príncipe debe entonces ser capaz de conocer la naturaleza humana, de prevenir sus reacciones y así, de saber cómo manipularlos para obtener su fin.

Pero también debe evitar caer en aquellos vicios que sean despreciados y censurados y que, pongan en peligro al Estado¹⁸; a veces, faltar a su palabra, pues siendo los hombres malos ellos también lo harán, así, el príncipe no tiene por que cumplir la suya¹⁹. Deberá saber utilizar correctamente sus dos naturalezas: ser zorro y león²⁰.

Ya hemos mencionado anteriormente que la virtud consiste, en sentido general, en saber evitar o encauzar los golpes de la fortuna, situaciones eventuales. Así, como debe construir diques para poder contener y conducir a la impetuosa fortuna, de igual modo debe construirlos para dirigir la conducta del pueblo. Entre los factores externos que el príncipe debe saber manejar está el pueblo.

Éste es un conjunto de hombres caracterizados por una naturaleza negativa, que jamás está satisfecho, siempre desea más, cambia de parecer rápida y constantemente. Por ello, el príncipe debe ser capaz de prever la acción del pueblo, aún cuando parezca todo tranquilo y estable. Pues “[...] es un defecto común entre los hombres no tener en cuenta la tempestad cuando la mar está en calma [...]”²¹. Por ello, el príncipe debe estar preparado para cualquier cambio en los tiempos y saber que no siempre se prolongará un momento favorable.

“[...] los príncipes sabios [...] no solamente han de preocuparse de los problemas presentes, sino también de los futuros, tratando de superarlos con todos los recursos de su habilidad; previstos con antelación, se les puede encontrar fácil remedio, pero si se espera a tenerlos encima, la

¹⁶ Cap. IX, p. 74.

¹⁷ Cap. VII, p. 66.

¹⁸ Cap. XV, p. 96.

¹⁹ *Ibidem*, p. 104.

²⁰ *Ibid.*

²¹ Cap. XXIV, p. 133.

medicina nunca está a tiempo al haberse convertido la enfermedad en incurable.”²²

Los príncipes deben evitar que los problemas se convierten en una enfermedad incurable, porque con esto se podrían atraer la pérdida de su Estado. Así, al prevenir con tiempo los inconvenientes, siempre habrá remedio y la fortuna no se abatirá sobre él, sin que éste le pueda oponer resistencia alguna.

De forma similar, el príncipe debe poder saber cómo controlar el actuar humano. Para lograrlo, el príncipe debe combinar su acción con la condición de los tiempos, “Por eso tener un ánimo dispuesto a moverse según le exigen los vientos y las variaciones de la fortuna [...]”²³. Sólo así, previniendo los posibles “humores” del pueblo, es como el príncipe logrará manipular y sabrá, entonces, cómo armonizar su comportamiento, sus acciones, para lograr la empresa que se haya propuesto.

Maquiavelo, por ejemplo, para evitar que el príncipe sea odiado (error costoso que puede arrebatarse el Estado) le aconseja que se abstenga de tocar los bienes de sus ciudadanos, y de sus súbditos y sus mujeres. Porque ellos olvidan más rápido la muerte de su padre, antes que la pérdida de su patrimonio. Así, el autor sigue recomendando evitar caer en aquellos vicios que le harían perder el favor del pueblo y, con ello, al Estado.

Las pasiones negativas de los hombres y los pueblos se reflejan en la situación política de Italia de aquellos momentos: fragmentada a causa de las guerras intestinas, debido a que solamente se preocupan por sus propios intereses; por ello, carece de una administración política capaz de concentrar el poder, carente de unidad, débil y una fácil presa para los invasores.

Nicolás Maquiavelo aconseja al príncipe tomar muy en cuenta estas “peculiaridades” de los seres humanos y sus consecuencias, pues la naturaleza humana es básicamente una y constante; conocer a los hombres es de vital importancia para el príncipe, porque finalmente lo que gobierna son hombres. Debe entonces ser capaz de conocer la naturaleza humana, prevenir sus reacciones y así, de saber cómo manipular a los hombres para obtener el fin deseado.

²² Cap. III, p. 44.

²³ Cap. XVIII, p. 105.

Estado y Política en el pensamiento de Nicolás Maquiavelo: Conceptos Centrales

El saber actuar de este modo es parte de la virtud política. Tema sobre el que nos concentraremos en la tercera y última parte de este trabajo.

Tercera parte
Realismo Político

Maquiavelo pretende hablar sobre las cosas como son, no como quisiéramos que fueran. En esta tercera parte analizaremos cómo la política debe ser considerada en el plan de lo real, de lo que es necesario que hacer para obtener aquello el objetivo del poder. Para lograrlo, habrá que recurrir a ciertas acciones que pueden ser tachadas de “moralmente” incorrectas. Sin embargo, en el ámbito de lo político, dichas medidas son oportunas acercan al objetivo prefijado.

Así pues, hablaremos ahora de la virtud política que el príncipe debe poseer para lograr sus fines políticos.

Capítulo VII

Virtud política

Al mencionar la virtud en capítulos anteriores nos referimos a este concepto entendido como aquella capacidad que poseen los hombres para saber esquivar los embates de la fortuna que podrían llevarlos a la ruina. “Virtud” como capacidad de ser precavidos para construir diques y lograr controlar tanto la fortuna, como la conducta de los hombres y pueblos.

Ahora bien, ¿en qué consiste la virtud política de Maquiavelo?

La virtud política se nos presenta como aquellas habilidades que debe utilizar el príncipe para lograr sus objetivos políticos: obtener y mantener el Estado. Consistirá en saber discernir cuáles son los medios que le permitirán concretizar sus fines. Es decir, utilizar medios eficaces en situaciones específicas, que permitirán obtener los resultados deseados, limitando los daños posibles de acuerdo a la condición de los tiempos.

Para tener una más clara y mejor comprensión de esta noción, a continuación analizaremos los siguientes elementos de la reflexión de Maquiavelo sobre la política y el tipo de virtud correspondiente: la tipología de los principados, las virtudes morales, los asesores, la fortuna y la exhortación a liberar a Italia.

VII.1) Tipología de los principados.

Del capítulo I al XI de *El Príncipe*, Maquiavelo realiza una clasificación de las diferentes clases de principados que existen y han existido. Expone cómo se adquieren, cómo se pierden, qué actitudes debe tener el príncipe, la conducta de los gobernados y aclara con ejemplos tomados tanto de los antiguos como de los modernos. Cada tipo de principado refleja una situación diferente; este tipo de conocimiento es brindado por la experiencia histórica, misma que Maquiavelo condensa y explica al príncipe. Estos conocimientos le ayudarán a alcanzar sus objetivos políticos.

El principio de su obra inicia con una clasificación de los principados,

“Todos los Estados, todos los dominios que han tenido y tienen soberanía sobre los hombres, han sido y son repúblicas o principados. Los principados son o hereditarios [...] o bien nuevos.”²⁴

En el caso de los principados hereditarios, por ejemplo, Maquiavelo aconseja “respetar el orden de sus antepasados”²⁵ y no encontrará gran dificultad para su mantenimiento. Esto será así porque el pueblo, como está acostumbrado a vivir bajo una mismo linaje, estará contento con el príncipe si mantiene el orden que les es familiar.

Un caso importante es el que se refiere a los principados mixtos. El principado mixto es el que anexa un nuevo territorio a un estado ya existente. Éstos, “o son del mismo país y lengua que el que los adquirió, o no lo son”.²⁶ En este caso específico el autor aconseja,

“El que adquiere territorios nuevos de estas características debe respetar dos principios si quiere conservarlos: el primero consiste en extinguir la familia del antiguo príncipe; el segundo en no alterar ni sus leyes ni sus atributos.”²⁷

Al haber extinguido el linaje del príncipe anterior y no haber modificado las costumbres anteriores, los hombres se mantienen tranquilos y contentos. Por ende, en un corto periodo de tiempo, el territorio anexado y el principado que lo adquirió se volverán un sólo cuerpo estatal.

También existe la otra posibilidad: que el territorio anexado posea instituciones, costumbres y lengua diferentes. “En este caso es necesario tener gran fortuna y mucha habilidad para conservarlos.”²⁸ Para evitar su pérdida Maquiavelo aconseja que el nuevo príncipe o resida allí o que establezca colonias²⁹. Las colonias sólo perjudican a aquellos a quienes se les arrebataron sus casas para dárselas a los nuevos habitantes; sin embargo, estos constituyen una minoría del total de la población; por ello, al quedar dispersos y empobrecidos, no pueden causar daño alguno.

²⁴ Nicolás Maquiavelo, *op. cit.*, Cap. I, p. 37.

²⁵ *Ibidem*, Cap. I, p. 38.

²⁶ *Ibidem*, Cap. III, p. 40.

²⁷ *Ibidem*, Cap. III, p.41.

²⁸ *Ibid.*

²⁹ “[...] estas colonias no cuestan dinero, son más fieles y ocasionan menos perjuicios al nuevo Estado [...]”.
Ibidem, Cap. III, p. 42.

“Todo esto nos ha de hacer tener en cuenta que a los hombres se les ha de mimar o aplastar, pues se vengan de las ofensas ligeras, ya que de las graves no pueden: la afrenta que se hace a un hombre debe ser, por tanto, tal que no haya ocasión de temer su venganza.”³⁰

Por otro lado, Maquiavelo también aconseja al príncipe en lo que respecta a los Estados vecinos. De aquellos que no representan peligro alguno debe procurar hacerse jefe y defensor. De aquellos Estados que le puedan arrebatar su territorio debe pensar en cómo debilitarlos.

Uno de los grandes retos que debe enfrentar un nuevo Estado será el de establecer nuevas instituciones. Esto es así, porque el príncipe tendrá por enemigos a todo aquel que era beneficiado por el antiguo orden; mas encontrará un pequeño respaldo de aquellos que se vean beneficiados por el nuevo. Éstos lo apoyarán tímidamente porque son incrédulos, “nunca creen en lo nuevo hasta que adquieren una firma experiencia de ello”.³¹ Por ello, el príncipe debe ingeniárselas para convencerlos y para mantenerlos así.

“Por eso conviene estar preparado, de manera que cuando dejen de creer se les pueda hacer obedecer por la fuerza.”³²

También se encontramos aquellos territorios que fueron adquiridos por las armas ajenas y por la fortuna. Quienes llegaron al frente de tal Estado encontraron muchas dificultades para mantenerse en él, pues dependen de la voluntad y de la fortuna de quien les concedió el Estado; ambas cosas son inestables y volubles.

Otro tipo de Estado que es difícil de mantener es aquel que se consiguió mediante los crímenes. Aquellos príncipes deben evitar los crímenes que no sean estrictamente necesarios; un gobernante que base en crímenes su forma de actuar, será tachado de cruel. Estos príncipes:

“[...] jamás se podrá apoyar en sus propios súbditos, pues las injusticias – frescas y renovadas – impedirán que se sientan seguros con él.”³³

³⁰ *Ibid.*

³¹ *Ibidem*, Cap. VI, p. 56.

³² *Ibid.*

³³ *Ibidem*, Cap. IX, p. 71.

El príncipe a veces deberá ser cruel y cometer crímenes porque es la mejor manera necesaria de obtener su fin. Así, si el príncipe debe ser cruel, deberá serlo una sola vez. Las injusticias que se hacen una sola vez son las que se olvidan.

Maquiavelo le aconseja, también, al príncipe cómo actuar ante el pueblo y ante los grandes. Un príncipe que llegó al poder gracias al favor de sus ciudadanos no encontrará grandes obstáculos para mantenerse. Se asciende al frente del Estado o por el favor de los grandes o por el favor del pueblo. Mientras el pueblo pide no ser oprimido, los grandes desean oprimir y dominar al pueblo; entonces, debe conservárselo como amigo. Esto lo logrará no oprimiéndolo. Aquél que llegó al Estado gracias a lo grandes debe buscar el apoyo del pueblo por encima de cualquier cosa. Lo logrará si lo protege.

“[...] pero concluiré tan sólo diciendo que es necesario al príncipe tener al pueblo de su lado. De lo contrario no tendrá remedio alguno en la adversidad.”³⁴

Un príncipe que mantenga al pueblo como amigo habrá construido cimientos muy sólidos para el mantenimiento de su principado.

“Por eso un príncipe prudente debe pensar en un procedimiento por el cual sus ciudadanos tengan necesidad del estado y de él siempre y ante cualquier tipo de circunstancias; entonces siempre le permanecerán fieles.”³⁵

Si sabe ganarse y mantener el favor del pueblo, y éste crea en la necesidad del Estado y de él, jamás deberá preocuparse de que el pueblo trate de rebelarse, puesto que no tendrá motivo alguno.

Por otro lado, los principados eclesiásticos se obtienen o por virtud o por fortuna, pero se conservan sin ninguna de las dos. Se sustentan en la religión y, por ello, se mantienen. Éstos son los únicos seguros y felices. Ello es así porque las leyes religiosas fueron “dictadas” por una divinidad, por ende, el príncipe no requiere de tanta virtud política; sólo deberá comportarse como dichas reglas morales dicten. Todas sus acciones estarán legitimadas por la voluntad divina.

³⁴ *Ibidem*, Cap. IX, p. 74.

³⁵ *Ibidem*, Cap. IX, p. 75.

El que el príncipe sepa todo lo anterior acerca de los diferentes tipos de Estado que existen y han existido le permitirá saber discernir con habilidad sobre lo necesario en cada situación política.

VII.2) Virtud moral.

Un príncipe también debe saber cómo comportarse ante los gobernados.

Antes que nada, debe percatarse de aquellas virtudes que son admiradas por los hombres, de manera similar saber cuáles son aquellos defectos que son censurados. Y debe aparentar tener aquellas que son admiradas y que no posee; también, le conviene evitar a toda costa ser tachado de aquellos vicios que le podrían arrebatar al Estado. Por otra parte, debe estar consciente de que en ocasiones tendrá que actuar en contra de lo moralmente establecido, con tal de mantener su Estado.

En un primer momento, Maquiavelo nos dice que “sería bueno ser considerado liberal.”³⁶ Mas si pretende mantener el título de liberal, entonces puede llegar a consumir su riqueza en hechos que demuestren su suntuosidad. A pesar de ello, el príncipe seguirá intentando conservar su fama de liberal por lo que oprimirá cada vez más y más al pueblo (puesto que necesita obtener recursos). Entonces intentará retractarse, cambiando su conducta; lo que le ganará la fama de tacaño.

Maquiavelo le demuestra al príncipe que, en un primer momento, es bueno ser considerado liberal, pero que, al intentar mantener dicho título, le atraerá más problemas que beneficios. Por ello, debe ser bastante prudente para saber que, en ocasiones, es más eficaz ser tenido por tacaño que por liberal³⁷.

La consecuencia de mantenerse como liberal es la opresión del pueblo, lo que le atraerá odio y desprecio; sentimientos que el príncipe debe evitar porque, como ya se mencionó, su mejor defensa proviene justamente del pueblo. De aquí que, con tal de evitar perder el apoyo de sus gobernados, el príncipe debe recurrir al medio más útil para mantener y asegurar su Estado.

³⁶ *Ibidem*, Cap. XVI, p. 97.

³⁷ “[...] un príncipe debe conceder poca importancia a que lo tachen de tacaño si con ello no se ve obligado a despojar a sus súbditos, puede defenderse, no se ve reducido a la pobreza y al desprecio y no se ve forzado a convertirse en rapaz.” *Ibidem*. Cap. XVI, p. 98.

De igual forma se atiende el caso de si en mejor ser cruel o clemente y si es mejor ser amado que temido. Casi siempre la pérdida del Estado ha sido que el príncipe o es odiado o es temido. Cualquiera príncipe desea ser visto como clemente antes que cruel. Sin embargo, habrá veces que tendrá que ser cruel con tal de mantener a sus súbditos leales y unidos.

Respecto a la cuestión de si es mejor ser amado que temido Maquiavelo dice: “puesto que resulta difícil combinar ambas cosas, es mucho más seguro ser temido que amado cuando se haya de renunciar a una de las dos.”³⁸ El príncipe debe saber elegir lo más seguro, tomando en cuenta la naturaleza humana negativa³⁹. Por ello, es justificable y preferible hacerse temer.

“Debe, no obstante, el príncipe hacerse temer de manera que si le es imposible ganarse el amor, consiga evitar el odio, porque puede combinarse perfectamente el ser temido y el no ser odiado.”⁴⁰

Evitará esto si no toca los bienes y mujeres de sus súbditos, ya que el hombre “olvida más fácilmente la muerte del padre que la pérdida de su patrimonio.” El príncipe, por lo tanto, debe ingeniárselas para no ser odiado. Puede ser amado algunas veces, temido otras más; debe buscar no ser odiado.

Maquiavelo también le aconseja al príncipe “aprender a no ser bueno”, a saber ser cruel, actuar en contra de los principios morales establecidos, porque gracias a ello es como asegurará sus propósitos en determinadas circunstancias.

Siguiendo en la misma línea de la necesidad eventual de faltar a aquellas conductas que se consideran moralmente buenas virtudes, Maquiavelo expone que a veces es necesario faltar a la palabra.

“[...] la experiencia muestra en nuestro tiempo que quienes han hecho grandes cosas han sido los príncipes que han tenido pocos miramientos hacia sus propias promesas y que han sabido burlar con astucia el ingenio de los hombres. Al final han superado a quienes se han fundado en la lealtad.”⁴¹

³⁸ *Ibidem*, Cap. XVII, p. 101.

³⁹ Ver Cap. XVII, p. 101.

⁴⁰ *Ibid.*

⁴¹ *Ibidem*, Cap. XVIII, p. 103.

El príncipe jamás debe perder de vista la naturaleza humana, por ello, a veces ha sido beneficioso no cumplir las promesas, siempre y cuando haya tenido la suficiente astucia de disfrazar el incumplimiento de ellas.

Para Maquiavelo existen dos formas de actuar políticamente, con las leyes (propia del hombre) y con la fuerza (propia de las bestias). Como el príncipe sabe que no siempre se puede mandar sólo con leyes, a veces será necesario que emplee la fuerza. Ahora bien, cuando deba actuar según la naturaleza de la bestia, deberá escoger entre el zorro y el león⁴². El zorro simboliza la astucia, la precaución, la inteligencia que permitirá al príncipe evitar, esquivar situaciones que le perjudiquen. El león simboliza aquella imagen que inspira miedo, y que se vuelve incapaz de ser atacada, precisamente por el terror que infunde.

Además, al ser los hombres, por naturaleza volubles e imprevisibles, no es seguro que cumplirán siempre su palabra. Por ello, el príncipe tampoco debe por qué cumplirla. El príncipe debe ser muy astuto para disfrazar la no realización de sus promesas.

“No puede, por tanto, un señor prudente –ni debe- guardar fidelidad su palabra cuando tal fidelidad se vuelve en contra suya y han desaparecido los motivos que determinaron su promesa.”⁴³

De aquí que es necesario que el príncipe sea un gran simulador y sepa disfrazar estas acciones “inmorales”.

Un príncipe nuevo ha de tener en cuenta que, para conservar su Estado, debe saber a veces actuar incluso contra la fe, la caridad, la humanidad y la religión.

El príncipe debe también evitar aquello que lo haga despreciable: el ser voluble, frívolo, afeminado, pusilánime e irresoluto⁴⁴. Por ello el príncipe debe buscar la forma de hacer que sus acciones se vean grandes de ánimo, valerosas, firmes y fuertes. Si el príncipe proyecta esa imagen de sí mismo, difícilmente se conjurará en su contra.

Debe temer las conjuras, tanto al interior como al exterior: de los extranjeros se defiende con las buenas armas; con respecto a las conjuras que se maquinan al interior, su única y mejor defensa es que tenga el pueblo de su lado.

⁴² “[...] porque el león no se protege de las trampas ni la zorra de los lobos.” Cap. XVIII, p. 104.

⁴³ *Ibid.*

⁴⁴ Cap. XIX, p. 107.

“[...] un príncipe debe tener poco temor a las conjuras cuando goza del favor del pueblo; pero si éste es enemigo suyo y lo odia, debe temer de cualquier cosa y a todos.”⁴⁵

Una de las materias más importantes para un príncipe será saber ganarse y mantener el favor del pueblo, para lo cual Maquiavelo ya aconsejó que lo debe hacer es no oprimirlo. Y, si la situación lo obliga a llevar a cabo alguna acción que le atraiga odio o desprecio, deberá ejecutarlas mediante otras personas. El príncipe también debe apreciar a los nobles para que, de igual manera que el pueblo, no le cause dificultades para el mantenimiento de su Estado.

El odio se conquista tanto por las buenas acciones, como por las malas. Si el pueblo, los soldados, los grandes están corrompidos, conviene más “seguir su humor”⁴⁶ para no atraerse dificultades. Por ello, las buenas obras le serán enemigas.

Una forma más de atraer el odio del pueblo es desarmar a sus súbditos. Al ser desarmados el pueblo se ofende porque piensan que no confía en él. Además, como el príncipe no puede quedar desarmado, debe recurrir a tropas mercenarias. El único caso en que se debe desarmarlo, es cuando un príncipe adquiere un territorio nuevo, que añade a su Estado; en este caso, deben permanecer armados aquellos que fueron partidarios suyos.

Un príncipe, por otro lado, debe evitar las divisiones al interior de su Estado. Las ciudades divididas se pierden fácil y rápidamente.

“[...] en un principado vigoroso jamás se permitirían tales divisiones, ya que sólo son beneficiosas en tiempo de paz, al permitir manejar con mayor facilidad a los súbditos. Pero cuando viene la guerra, se manifiesta con toda claridad la falacia de este procedimiento de gobierno.”⁴⁷

Maquiavelo aconseja al príncipe evitar cualquier división interna. Antes bien, debe buscar fomentar la unidad, ya que “la mejor fortaleza es no ser odiado por el pueblo.”⁴⁸

⁴⁵ *Ibidem*, Cap. XIX., p. 109.

⁴⁶ *Ibidem*, Cap. XIX., p. 113.

⁴⁷ *Ibidem*, Cap. XX., p. 120.

⁴⁸ *Ibidem*, Cap. XX., p. 123.

El príncipe también debe saber que algo que lo distingue y por lo que se le admira es el apoyar abiertamente a alguien en contra de otro. En época de conflicto no es aconsejable permanecer neutral; cuando se ha seguido dicho camino, las más de las veces resulta perjudicial. Sin embargo, debe ser lo suficientemente astuto para no establecer jamás una alianza con uno más poderoso que él, ya que el príncipe estaría a su disposición, y esto es algo que el príncipe debe evitar.

El que sepa cuáles son las virtudes que son admiradas por los hombres le servirá para exponerlas, en el caso de poseerlas y, para que en el caso contrario, aparente tenerlas.

De igual forma le servirá mucho conocer la naturaleza humana porque así sabrá que debe ser lo bastante precavido y astuto para poder predecir las posibles respuestas de los hombres. Así sabrá que puede esperar cualquier cosa de ellos; la mayoría de las veces conductas que le pueden perjudicar. El saber cómo realmente son los hombres –veremos- le permitirá ser lo bastante cauteloso para saber cómo tratarlos, con el fin de acercarse a sus objetivos y para saber qué decisiones son las más útiles y eficaces.

Entonces, el saber qué comportamiento o qué actitudes tener en cierto casos le permitirá ser más eficaz. Es decir, le permitirá alcanzar el fin que se haya propuesto; le permitirá conocer cuáles son los medios más útiles a lo que debe recurrir en ciertas situaciones.

Por otro lado, de lo anterior también se desprende el nuevo carácter autónomo de la política. Anteriormente, la política y la moral estaban unidos; es decir, un buen príncipe debía actuar según las normas morales que estaban preescritas. Con Maquiavelo los asuntos políticos ni son morales ni son inmorales. Ellos se encuentran en otro plano, en una esfera diferente a la moralidad o inmoralidad. Los asuntos políticos son amorales.

De acuerdo a esta amoralidad de la política, ella no debe ser juzgada de acuerdo a si fue “bueno” o “malo” lo que se hizo para llegar a cierta meta. Ahora, más bien, se juzgará de acuerdo a si fue útil o inútil, los medios que se emplearon para llegar a cierto fin. Si se obtuvo el fin, entonces el medio, cualquiera que haya sido, fue eficiente. De lo contrario, la valoración será que fue ineficiente. Así pues, esta amoralidad radica en que los medios que se empleen para obtener los fines propuestos, deberán ser los medios más útiles y eficaces. Si con un asesinato, traición o alguna otra conducta “inmoral” se obtuvo el fin, entonces fue correcta su utilización. Así, en vez de calificar los medios de buenos o malos,

ahora serán valorados de acuerdo a si fueron eficaces o no; es decir, a si gracias a ellos se obtuvieron o no los fines.

Entonces la virtud en Maquiavelo no es virtud moral, sino virtud política. Ésta consiste en poseer la habilidad suficiente para saber adaptar sus acciones a las situaciones que se le presenten; es decir, deberá saber actuar de la manera que más le convenga, según la circunstancia para obtener el mayor provecho.

Por lo tanto, aunque a veces los medios utilizados no sean “moralmente” recomendados, son necesarios políticamente. Sin embargo, recomienda no caer en los extremos y si bien a veces deberá llevar a cabo acciones crueles, debe ser lo suficiente astuto y sagaz para saber disfrazar sus acciones con el fin de evitar se odiado o despreciado. Y que estos comportamientos sean utilizados lo menos posible, pues no puede gobernar sólo con base en la fuerza.

VII.3) Asesores.

Un aspecto igualmente importante del ejercicio de la virtud política es el que tiene que ver con la elección de los asesores. El príncipe debe ser lo bastante prudente para saber qué personas deben rodearle, ya que se trata de quienes le aconsejaran sobre qué decisiones podría tomar.

Como señala Maquiavelo,

“[...] el primer juicio que nos formemos sobre la inteligencia de un señor es a partir del examen de los hombres que tiene a su alrededor [...]”.⁴⁹

En efecto, si escoge ministros competentes y fieles, entonces la imagen que se tendrá del príncipe será de que es una persona sabia. Viceversa, si no logra reconocer la incompetencia de éstos, entonces el príncipe también será juzgado de la misma forma.

Hay tres clases de inteligencias; la primera comprende las cosas por sí mismas, la segunda es capaz de evaluar lo que otro comprende y la tercera no comprende ni por sí

⁴⁹ *Ibidem*, Cap. XXII., p. 128.

misma ni por medio de los demás. La primera es superior, la segunda es excelente y la tercera inútil.⁵⁰

Maquiavelo, incluso le recomienda al príncipe seguir un procedimiento para elegir a sus secretarios

[...] si tú ves que piensa más en sí mismo que en ti y que en todas sus acciones anda buscando su propia utilidad, tal persona jamás será buen ministro; jamás te podrás fiar de él, porque aquel a quien se ha confiado el gobierno no debe pensar nunca en sí mismo, sino siempre en el príncipe y no recordarle, jamás sino aquellos asuntos que conciernen realmente a su principado.⁵¹

El príncipe debe escoger como secretario a aquella persona que antes de ver por sus propios intereses, vele por el bienestar del Estado, o sea, por la estabilidad y la unidad del poder. El príncipe, aunque no sea políticamente brillante debe saber de quién rodearse.

Los cuidados del príncipe también deben procurar hacer que el secretario se sienta cómodo con él, recompensándolo con honores las actitudes desinteresadas del ministro. Así, el ministro deseará más honores y riquezas, y sabe que la forma de obtenerlo es seguir sirviendo al Estado.

En suma, el príncipe debe ser lo bastante “virtuoso”, hábil y capaz, para saber a quién va a escoger de consejero; debe escoger uno cuyo único interés sea servir al Estado. Una vez escogido, debe colmarlo de honores, a fin de que éste se sienta satisfecho y jamás piense siquiera en renunciar o traicionarlo. Sin embargo, también debe ser lo bastante prudente para saber discernir entre los consejos que aquél le brinde. El príncipe debe buscar consejo cuando él lo crea conveniente. Y acerca de los consejos que le den sólo él será lo bastante prudente para saber si debe seguirlos o no.

[...] los buenos consejos, vengan de quien vengan, han de hacer de la prudencia del príncipe y no la prudencia de los buenos consejos.⁵²

Pero, ¿a quién está describiendo el autor sino a él mismo? ¿Quién podría ser mejor consejero que Nicolás Maquiavelo? Él ha demostrado que su principal preocupación son los asuntos políticos y qué mejor prueba que *El Príncipe*. Vemos, entonces, en la obra el

⁵⁰ *Ibid.*

⁵¹ *Ibid.*

⁵² *Ibidem*, Cap. XXIII., p. 131.

deseo personal de nuestro autor: convertirse en consejero del príncipe, por poseer un gran conocimiento y experiencia en lo relativo a lo asuntos del Estado.

VII.4) Fortuna.

La fortuna refiere a toda esa serie de situaciones externas que pueden llegar a destruir a los hombres. La virtud política consistirá al respecto en saber planear estrategias para evitar los impredecibles embates de la suerte.

El príncipe, si toma en cuenta la tipología de los principados, lo referente a las virtudes morales y a la elección de asesores, entonces tendrá las herramientas suficientes para enfrentarse o esquivar a la fortuna. Todo ello le permitirán construir aquellos “diques” necesarios para contener o conducir su fuerza. Esto significa que el conocimiento de los factores mencionados le permitirán mantener la estabilidad tanto al interior como al exterior de su Estado, evitando así la pérdida del mismo.

Maquiavelo realiza, gracias a la experiencia antigua y a la experiencia (propia) moderna, la extracción de ciertas regularidades de los hechos políticos que le permitieron redactar *El Príncipe*. Estos consejos condensados en su obra, le permiten saber al gobernante cuál es el mejor comportamiento en situaciones específicas, que le darán como resultado seguridad y estabilidad política.

De esta forma los hombres pueden evitar ser destruidos por la suerte, teniendo conocimiento de la naturaleza humana, de que no tiene absolutamente nada seguro y siendo lo suficientemente astuto y sagaz para saber cómo ingeniárselas para conducirse oportunamente en cualquier situación que se le presente, siempre anticipando que los resultados le deben ser favorables. Es decir, la única forma de dominar a la fortuna es empleando la virtud política.

El príncipe dotado de virtud poseerá la capacidad de prever los golpes de la fortuna. También sabrá que, a pesar de que la condición de los tiempos le parezca favorable y estable, en cualquier momento puede cambiar. Por ello, el príncipe que logre adecuar su modo de actuar acorde a la condición de los tiempos no tendrá de qué preocuparse.

V.5) Exhortación.

Un último aspecto tratado en *El Príncipe* en el que se pone en evidencia la virtud política es el que tiene que ver con la exhortación a liberar a Italia. En este caso específico, justamente es el fin que Maquiavelo propone: unificar a Italia y crear un Estado.

Como ya vimos, Italia se encuentra convulsionada a causa de guerras intestinas y a causa de las constantes invasiones por estados vecinos y luchas internas de poder. Por esto es que Maquiavelo formula una exhortación para que todos los italianos se unan en torno a Lorenzo de Medici y lleven a cabo dicha empresa,

“No puedo expresar con qué amor sería recibido en todos aquellos territorios que han padecido estos aluviones extranjeros, con qué sed de venganza, con qué firme lealtad, con qué devoción, con qué lágrimas. ¿Qué puertas se le cerrarían? ¿Qué pueblos le negarían la obediencia? ¿Qué envidia se le opondría? ¿qué italiano le negaría su homenaje?”⁵³

También en esta parte conclusiva, Maquiavelo refiere a la virtud política del príncipe,

“[...] era necesario para conocer la virtud de un espíritu italiano que Italia se viera reducida a la condición en que se encuentra ahora [...]”⁵⁴

Italia se encontraba en profunda decadencia y constante debilidad; sin embargo, como menciona Maquiavelo, era necesario que su patria se encontrara en esta situación para que, como desarrolló en el capítulo VI, un príncipe nuevo que sea capaz de generar y establecer un nuevo orden de las cosas.

Si para lograr la meta es necesario aniquilar linajes enteros de antiguas casas reinantes, faltar a la palabra, traiciones, engañar, utilizar a la “bestia”, ser cruel, no habrá ocasión para criticar dichos medios, pues, como hemos mencionado, a veces hay que ir en contra de todo aquello establecido, si se quiere conseguir los fines propuestos.

Así, pues, lo que necesita el príncipe para lograrlo es virtud política. Debe poseer prudencia y astucia para saber cómo actuar oportunamente ante las diferentes situaciones que se le puedan llegar a presentar. Debe ser lo suficientemente capaz de saber cuáles son los medios más eficaces que le permitirán concretizar su fin político. Jamás debe perder de vista la perspectiva de las cosas reales; por ello, utilizar medios que le aseguren resultados

⁵³ *Ibidem*, Cap. XXVI, p. 142.

⁵⁴ *Ibidem*, Cap. XXVI p. 138.

concretos. Deberá imitar a los grandes; pero igualmente ser precavido, pues nada es constante en la condición de los tiempos.

Haciendo todo esto el príncipe, nos dirá Maquiavelo al finalizar *El Príncipe* –el hombre político-, no tiene encontrará obstáculo demasiado grande⁵⁵, pues con su virtud los esquivará. En efecto, los distintos aspectos presentes en el análisis de la virtud política, apuntan a qué comportamiento y que estrategias le son más útiles y eficaces para el príncipe para lograr su propósito, conduciéndose de manera realista en el ámbito, amoral, de la política.

⁵⁵ “Aquí la disposición es absoluta, y no puede haber gran dificultad donde la disposición es grande.” (*Ibidem*, Cap. XXVI, p. 139).

Capítulo VIII

Las armas

La virtud política del príncipe permite obtener el poder y mantenerlo. Su recurso indispensable son las armas.

Para Nicolás Maquiavelo existen dos formas de gobernar: con las armas y con las leyes.

“Debéis, pues, saber que existen dos formas de combatir: la una con las leyes, la otra con la fuerza. La primera es propia del hombre; la segunda, de las bestias; pero como la primera muchas veces no basta, conviene recurrir a la segunda. Por tanto, es necesario a un príncipe saber utilizar correctamente la bestia y el hombre. [...] es necesario a un príncipe saber usar una y otra naturaleza y que la una no dura sin la otra.”⁵⁶

La figura de las armas implica la fuerza que se puede ejercer sobre los súbditos para que obedezcan. Es decir, representa la coerción, de la cual habrá de hacer uso para obtener la conducta de los hombres que al Estado beneficie.

La imagen de las leyes representa la forma “pacífica”, civilizada de hacer obedecer a los hombres. En ocasiones es más útil emplear las leyes, pues si el príncipe sólo recurre a crueldades, en represiones o en acciones violentas, los gobernados no resistirán tanta injusticia y se rebelarán. Para Maquiavelo el tema referente a las leyes constituye un eje muy importante en su pensamiento. En efecto, entre 1513 y 1521 redacta los *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. En dicha obra Maquiavelo expone la república como el imperio de la ley (mientras que el principado representaba casi siempre una situación de fuerza).

Así pues en los *Discursos sobre la primera década de Tito Livio* se da preferencia a gobernar de acuerdo a las leyes. Contrario a *El Príncipe*, en donde se muestra que las armas son un medio materialmente más seguro para lograr aquello que se ha propuesto. Además, el objetivo de *El Príncipe* es de expulsar a los bárbaros de suelo italiano, concentrar el poder, es decir, crear un Estado; por ello se le da más importancia a la fuerza. En los *Discursos*

⁵⁶ Nicolás Maquiavelo, *op. cit.*, Cap. XVIII, p. 104.

más bien refiere a un Estado ya creado y de lo que se trata es de hacer posible perseguir el fin común; más leyes y armas no están peleadas, sino que ambas se complementan.

“[...] los principales cimientos y fundamentos de todos los Estados [...] consisten en las buenas leyes y las buenas armas. Y, dado que no puede haber buenas leyes donde no hay buenas armas y donde hay buenas armas siempre hay buenas leyes, dejaré a un lado la consideración de las leyes y hablaré únicamente de las armas.”⁵⁷

Elemento que para Nicolás Maquiavelo es básico en el desarrollo de su teoría política, las armas constituyen un medio fundamental para obtener los fines políticos. Todo Estado debe disponer de un ejército propio para convertirse en una firme entidad política.

Desde la época del feudalismo era costumbre contratar tropas mercenarias.

“De esta forma han reducido a Italia con todo ello a la esclavitud y al escarnio.”⁵⁸

De hecho Maquiavelo ve como una de las principales causas de la ruina de Italia precisamente la contratación de tropas mercenarias, a tal grado que a partir del siglo XIV los ejércitos de ciudadanos fueron prácticamente anulados. Varias son las causas que pudieron haber contribuido a dicha situación, Italia, como hemos comentado, carecía de una autoridad central, pues estaba fraccionada en muchos Estados menores autónomos. Las disputas entre estas entidades suponía la aniquilación, bélica y política, del adversario.

En dicha situación, a uno de estos pequeños territorios no resultaba rentable mantener un ejército de carácter permanente. De aquí que la contratación de grupos mercenarios cuando la ocasión lo ameritaba libraba al Estado de los costos de la organización militar directa; por otro lado, también exentaba a los ciudadanos de las obligaciones de la leva, que les hubiera impedido llevar a cabo actividades más productivas. Por último, reducía el gasto militar a contribuciones de carácter económico y comercial, lo que impedía la creación de una milicia nacional.

Junto a las razones económicas, también hay razones políticas. Los Estados italianos se hallaban desgarrados por luchas intestinas de facciones que, la mayoría de las veces, degeneraban en feroces enfrentamientos que permitían la violenta ocupación del poder por

⁵⁷ *Ibidem*, Cap. XII, p. 82.

⁵⁸ *Ibidem*, Cap. XIII, p. 87.

parte del grupo vencedor. Siendo ésta la situación, ningún gobierno, consciente de su fragilidad, estaba dispuesto a armar a toda la población, puesto que podría volverse en su contra. Por ello, era más seguro contar con una fuerza militar no familiarizada ni comprometida con el pueblo. Además, podían despedir a las tropas mercenarias en el momento en que el gobernante lo considerara oportuno.

Se llega así, a la práctica de la contratación de *condottieri*. La palabra *condottiere* deriva del sustantivo *condotta*, que denomina el contrato estipulado entre el jefe de un grupo armado independiente y el gobierno que alquilaba por un determinado tiempo sus servicios. El sistema de los *condottieri* corresponde a la última etapa de la Edad Media. A lo largo del siglo XV la tendencia general en Europa, incluida Italia, es la de ir constituyendo ejércitos pagados directamente por el Estado.

Para Maquiavelo el contar con una milicia propia es vital para lograr el mantenimiento y defensa, tanto al interior como al exterior, del Estado.

“El mejor de los regímenes, sin protección militar, correría la misma suerte que aguardaría a las instancias de un soberbio y real palacio que, aun resplandecientes de oro y pedrería, carecían de techo y no tuvieran nada que as resguardase de la lluvia.”⁵⁹

Es vital la milicia nacional porque es un medio que le otorga al Estado la independencia de otras fuerzas aliadas y la fuerza necesaria para convertirse en un ente autónomo. Por otro lado, las armas también le brindan protección contra aquellos a quienes gobierna. Recordemos que la naturaleza humana hace que los hombres cambien de opinión constantemente. Por ello, nada le asegura al príncipe que el pueblo o “los grandes” permanezcan siempre de su lado. Las armas, entonces, le brindan protección. Más no se puede confiar en otro ejército más que en el propio.

“[...] los principales cimientos y fundamentos de todos los Estados –ya sean nuevos, ya sean viejos o mixtos- consisten en las buenas leyes y las buenas armas.”⁶⁰

Las tropas con que un príncipe puede defender su reino, o son propias o son mercenarias, auxiliares o mixtas. Las mercenarias y auxiliares son inútiles e ineficaces. Un Estado basado en éstas, jamás estará firme y seguro.

⁵⁹ Nicolás Maquiavelo, *Del arte de la guerra*, Libro I, p. 6.

⁶⁰ Nicolás Maquiavelo, *El Príncipe*, Cap. XII, p. 82.

"[...] porque estas tropas carecen de unidad, son ambiciosas, sin disciplina, desleales; valientes ante los amigos, pero ante los enemigos cobardes; ni temerosas de Dios ni leales con los hombres [...] La razón de todo esto es que dichas tropas no tienen otro incentivo ni otra razón que las mantenga en el campo de batalla que un poco de sueldo, siempre insuficiente para conseguir que quieran morir por ti."⁶¹

Y la situación de Italia refleja que ello es verdad. La ruina italiana no tiene otra explicación que el haber contratado por muchos años tropas mercenarias. Las tropas mercenarias, pues, no hacen sino daño.

Las tropas auxiliares, igual de inútiles que las mercenarias, son aquellas de las que se dispone cuando se llama a un poderoso para que acuda en tu ayuda. Son inútiles porque, si pierdes, te quedas desecho, y, si vences, te conviertes en su prisionero.

Por lo tanto un príncipe prudente debe recurrir a armas propias, antes que a mercenarias, pues es preferible ser derrotado con las propias que vencer con las de otro. Siendo los miembros reclutados del mismo pueblo, no se corre gran riesgo de que se levanten en armas en contra del gobernante. Además, como se explicara más adelante, no serán profesionales militares y así, evitarán caer en la corrupción. Por ello dice: "no vacilaré jamás en poner como ejemplo a César Borgia y sus acciones."⁶² Y describe las acciones que hacen de César Borgia el ejemplo para todo príncipe. Así, el no poseer armas propias es perjudicial porque será presa fácil de cualquier adversidad que se presente, pues no posee armas seguras con las cuales defenderse.

"Concluyo, por tanto, diciendo que, sin armas propias, ningún principado se encuentra seguro, antes bien: se halla totalmente a merced de la fortuna, al no tener virtud que lo defienda en la adversidad. [...] Y las armas propias son aquellas que están formadas o por súbditos, o por ciudadanos, o por siervos y clientes tuyos."⁶³

Ahora bien, el percatarse de todo lo anterior, es competencia fundamental del príncipe. El preocuparse por la guerra y su organización y dirección, es un "arte" que corresponde única y exclusivamente al que manda.

⁶¹ *Ibid.*

⁶² *Ibidem*, Cap. XIII, p. 89.

⁶³ *Ibidem*, Cap. XIII, p. 91; *Cfr.* Cap. XIV.

El estar desarmado le acarrea desprecio, al igual que no saber nada del “arte de la guerra”. Y, como ya hemos visto, el príncipe debe evitar ser despreciado. Un príncipe que no se ocupe del arte de la guerra jamás podrá ser apreciado por sus soldados ni tampoco fiarse de ellos⁶⁴. Por lo tanto, el príncipe debe ser un gran estratega militar que sepa calcular perfectamente cualquier acción que pretenda llevar a cabo.

El príncipe, entonces, se deberá adiestrar militarmente de dos maneras: por un lado de obra, por otro mentalmente. Con respecto a las obras, el príncipe al frente de sus tropas, debe ir de caza, para acostumbrar al cuerpo a los inconvenientes. También, porque así conocerá su territorio (llanuras, ríos, montañas, colinas, pantanos, etc.), lo que le permitirá saber los puntos débiles y/o fuertes de su territorio.

“[...] la experiencia muestra que, cuando los príncipes han pensado más en las exquisiteces que en las armas, han perdido su Estado.”⁶⁵

El olvido o poca importancia de esta arte seguramente atraerá la pérdida del Estado al príncipe. Por ello, el príncipe debe hacer todo aquello que lo vuelva cada vez más diestro en dicha materia.

En lo que se refiere al adiestramiento de la mente, el príncipe debe leer obras de historiadores. Y así,

“[...] tomar como modelo a alguien que con anterioridad haya sido alabado y celebrado, conservando siempre ante los ojos sus actitudes y sus acciones [...]”.⁶⁶

Debe, entonces, estudiar las estrategias de las victorias de grandes jefes militares, para percatarse si puede llevar a cabo alguna, siempre y cuando la condición de los tiempos lo permita, y poder librarse de algún golpe de la fortuna⁶⁷.

El tema de la milicia es una materia tan importante para Nicolás Maquiavelo, que alrededor de 1520 redacta *Del arte de la guerra*. Ahí plasma sus reflexiones sobre la milicia y la guerra: lo referente al reclutamiento, a la infantería, a la caballería, a la instrucción de

⁶⁴ *Ibidem*, Cap. XIV, p. 93.

⁶⁵ *Ibidem*, Cap. XIV, p. 92.

⁶⁶ *Ibidem*, Cap. XIV, p. 94.

⁶⁷ “La naturaleza inmutable del hombre y la repetición de las situaciones políticas y estratégicas significaba que del pasado podía y debía aprenderse el presente.” (Manuel Carrera Díaz en el “Estudio preliminar”, *Del arte de la guerra*, p. XXIV.)

El estar desarmado le acarrea desprecio, al igual que no saber nada del “arte de la guerra”. Y, como ya hemos visto, el príncipe debe evitar ser despreciado. Un príncipe que no se ocupe del arte de la guerra jamás podrá ser apreciado por sus soldados ni tampoco fiarse de ellos⁶⁴. Por lo tanto, el príncipe debe ser un gran estratega militar que sepa calcular perfectamente cualquier acción que pretenda llevar a cabo.

El príncipe, entonces, se deberá adiestrar militarmente de dos maneras: por un lado de obra, por otro mentalmente. Con respecto a las obras, el príncipe al frente de sus tropas, debe ir de caza, para acostumbrar al cuerpo a los inconvenientes. También, porque así conocerá su territorio (llanuras, ríos, montañas, colinas, pantanos, etc.), lo que le permitirá saber los puntos débiles y/o fuertes de su territorio.

“[...] la experiencia muestra que, cuando los príncipes han pensado más en las exquisiteces que en las armas, han perdido su Estado.”⁶⁵

El olvido o poca importancia de esta arte seguramente atraerá la pérdida del Estado al príncipe. Por ello, el príncipe debe hacer todo aquello que lo vuelva cada vez más diestro en dicha materia.

En lo que se refiere al adiestramiento de la mente, el príncipe debe leer obras de historiadores. Y así,

“[...] tomar como modelo a alguien que con anterioridad haya sido alabado y celebrado, conservando siempre ante los ojos sus actitudes y sus acciones [...]”⁶⁶

Debe, entonces, estudiar las estrategias de las victorias de grandes jefes militares, para percatarse si puede llevar a cabo alguna, siempre y cuando la condición de los tiempos lo permita, y poder librarse de algún golpe de la fortuna⁶⁷.

El tema de la milicia es una materia tan importante para Nicolás Maquiavelo, que alrededor de 1520 redacta *Del arte de la guerra*. Ahí plasma sus reflexiones sobre la milicia y la guerra: lo referente al reclutamiento, a la infantería, a la caballería, a la instrucción de

⁶⁴ *Ibidem*, Cap. XIV, p. 93.

⁶⁵ *Ibidem*, Cap. XIV, p. 92.

⁶⁶ *Ibidem*, Cap. XIV, p. 94.

⁶⁷ “La naturaleza inmutable del hombre y la repetición de las situaciones políticas y estratégicas significaba que del pasado podía y debía aprenderse el presente.” (Manuel Carrera Díaz en el “Estudio preliminar”, *Del arte de la guerra*, p. XXIV.)

los combatientes, a la disciplina de los mismos, los sistemas de fortificación y defensa. Pues “el ejercicio del arte de la guerra es el complemento y el fundamento necesario de la vida cívica.”⁶⁸ Para Maquiavelo, un Estado no debe prescindir de buenas armas; éstas son las que le asegurarán su creación, su mantenimiento y su estabilidad.

El príncipe habrá de reclutar a sus soldados de sus territorios sean cálidos, fríos o templados⁶⁹. La infantería debería ser reclutada del campo, mientras que la caballería de la ciudad⁷⁰. Si se quiere crear un ejército nuevo habría que reclutar soldados de entre diecisiete y cuarenta años; si sólo se requieren reemplazos, entonces, sólo deben ser de diecisiete años. El príncipe debe también tomar en cuenta los distintos oficios⁷¹; al igual, debe tomar en cuenta su comportamiento⁷²; así como, que los jefes no adquieran demasiado prestigio⁷³.

En cuanto a la caballería se debería imitar a los romanos y reclutarlos de entre los más ricos. Y su sueldo debe alcanzar sólo para el mantenimiento del caballo, porque, al causar gastos a los súbditos, estos se molestan. Sin embargo, no deben convertirse en profesionales de la guerra porque en tiempos de paz, se dedicarán a saquear y a cometer atropellos, con tal de obtener y mantener sus riquezas. Para evitar esto, se debe crear un ejército formado por ciudadanos del Estado que una vez terminada la guerra, regrese a las actividades de la vida privada a las que se dedica.

La creación de un ejército propio, es básico para un Estado, porque preservará la integridad y estabilidad del mismo. Un ejército nacional será su mejor defensa, puesto que son los únicos que darán su vida por él aún sin recibir sueldo alguno. Le servirá de defensa, tanto al interior como al exterior. Y, en el caso de Italia, donde la causa de la ruina italiana es justamente la contratación de tropas mercenarias, es decir, la ausencia de un ejército nacional, las “armas propias” ayudarán a superar las guerras intestinas que la aquejan. Recordemos que para Maquiavelo

“Es necesario, por tanto, formar este ejército para poder con la virtud italiana defendernos de los extranjeros.”⁷⁴

⁶⁸ Maurizio Viroli, *La sonrisa de Maquiavelo*, p. 258.

⁶⁹ Nicolás Maquiavelo, *Del arte de la guerra*, Libro I p. 25.

⁷⁰ *Ibidem*, p. 26.

⁷¹ *Ibidem*, p. 31.

⁷² *Ibidem*, p. 32.

⁷³ *Ibidem*, p. 37.

⁷⁴ Nicolás Maquiavelo, *El Príncipe*, Cap. XXVI, p. 141.

Proverse de tropas que se encuentren bajo el mando del príncipe es necesario para poder iniciar la concentración del poder de las armas bajo el Estado, unificado y soberano, al que el ejército nacional ayudará a defender y perpetuar.

Capítulo IX

Autonomía de la Política

Una de las principales consecuencias de poner a la virtud como eje fundamental de la concepción política de la teoría maquiaveliana, tal como lo hemos expuesto en capítulos anteriores, es el esclarecimiento de la determinación de la autonomía de la Política.

Con Maquiavelo el ámbito de la política es percibido como esfera que posee reglas e imperativos propios. A partir de un análisis realista de la situación y de los hechos históricos, el político puede extraer consideraciones sobre lo necesario para conseguir el fin político a través de la virtud política y las armas. Prestando atención a la realidad se percata de la lógica propia de la política y, por ende, se hará consciente de la necesidad de saber responder ante las circunstancias políticas, de acuerdo a lo conveniente.

Parte central de la lógica propia y estrictamente política sobre lo que es necesario para el fin político es el uso de la fuerza y las armas; indispensable, veíamos, para lograr la formación del Estado y asegurar su defensa. Sin embargo, no se puede gobernar sólo con medios violentos; por ello, se debe recurrir a las leyes o al uso de cualquier medio que permita lograr los objetivos políticos. La religión y la moral son vehículos de los cuales también se valdrá la política para obtener lo que se propuso. A veces el príncipe deberá hacer uso de la religión y de la moral, con tal de obtener aquello que se haya propuesto. Desde esta perspectiva, la religión, la ética y la moral son vistos como instrumentos para la conservación del orden y de la seguridad del Estado. Consecuencia de ello es el 'divorcio' entre el *deber ser* y el *ser* de la política. El príncipe debe pensar en cómo *debería* actuar.

El problema central es cómo debe comportarse el príncipe según lo necesario en política con el fin de lograr el poder y mantenerlo. Para Maquiavelo en un político son imperdonables sus errores y no sus crímenes; como político debe ser eficaz y guiar sus acciones siguiendo el criterio específico de lo oportuno para sus fines⁷⁵.

De este modo podemos comprender que una de las grandes aportaciones de Maquiavelo al pensamiento político moderno es la separación de la esfera política de otras, al colocarla como ámbito autónomo respecto de los demás.

⁷⁵ Tal y como ya lo mencionamos en el capítulo VII, que trata sobre las virtudes políticas que debería poseer el príncipe.

La política es autónoma de la moral en el sentido que el criterio con base al cual se califica de bueno o malo una acción política es diferente del criterio de bueno o malo empleado para cualquier acción moral.

“En suma, ¿cuál es el fin del hombre político? La victoria contra el enemigo y luego de esto la conservación del Estado así conquistado. Para lograr este fin debe emplear todos los medios adecuados, [...] la máxima que presidiría la acción política y la distinguiría de la acción moral: el fin justifica los medios.”⁷⁶

Por lo tanto, los medios, cualesquiera que sean, que se apliquen en el ámbito político deberán ser valorados de acuerdo a su eficacia y no, de acuerdo a si fue bueno o malo, según la escala moral. Pese a ello, si al político le es útil recurrir a las reglas morales, entonces puede utilizarlas en beneficio propio.

Por otro lado, la política también es diferente del derecho. Éste es el ámbito de la afirmación de la ley y eventualmente brinda al poder político legalidad y legitimidad. Recordemos que Maquiavelo nos dice que, si bien no se puede gobernar solamente con base en la fuerza, las leyes a su vez poco pueden sin la fuerza. Por ello, es imprescindible la existencia del derecho en un Estado, pues de lo contrario sería imposible su consolidación y mantenimiento.

Así, la política se relaciona con las demás esferas en tanto le puedan ser útiles, según el criterio de lo conveniente para conseguir los fines que le son propios.

El carácter autónomo de la política en Maquiavelo puede ser evidenciado con mayor claridad subrayando los elementos que la distinguen: poder y verticalidad. Con respecto al primero, toda política está basada en relaciones de poder y en la fuerza; poder entendido como “la capacidad de un sujeto de influir, condicionar y determinar el comportamiento de otro individuo”.⁷⁷ Así pues, el gobernante posee el poder, o capacidad, suficiente para lograr el comportamiento deseado de sus gobernados.

Por su parte, la verticalidad refiere al hecho que el ejercicio del poder es superior, autoritario y claramente distinto de lo social. Es decir, se ejerce de acuerdo a una jerarquía en la que el gobernante posee el grado máximo de autoridad y, el gobernado el mínimo.

⁷⁶ José Fernández Santillán (comp.), *Norberto Bobbio: el filósofo y la Política. Antología*, p. 145.

⁷⁷ *Ibidem*, p. 135.

Existe, pues, un poder de mando exclusivo, autónomo que orientará tanto en la política del interior como del exterior.

Con su enfoque vertical y realista, el autor contribuye a definir la política como autónoma. En efecto con él:

“[...] primero, la política es diferente; segundo, la política es independiente, es decir que sigue leyes propias, instaurándose literalmente como ley de sí misma; tercero, la política es autosuficiente, autárquica en el sentido de que basta para explicarse a sí misma; cuarto, la política es una causa primera, una causa generadora no sólo de sí misma sino también de todo el resto, dada su supremacía.”⁷⁸

Desde la perspectiva de la “verdad efectiva” de la cosa, se desprende la autonomía de la política. Es decir, el enfoque realista de la política conduce al reconocimiento de que la política posee criterio y razones propias. Y por ende de su carácter autónomo.

Vemos así por qué Nicolás Maquiavelo es indicado como uno de los más grandes teóricos de la razón de Estado, del pensamiento que afirma como principio supremo el de obtener y mantener el poder político. La unidad, seguridad y estabilidad son prioridades para las cuales hace falta calcular y desarrollar las estrategias necesarias que aseguren al Estado su afirmación.

⁷⁸ Giovanni Sartori, *La Política. Lógica y método en las ciencias sociales*, p. 209.

Conclusiones

A través de los capítulos de la presente tesina hemos visto cómo la política moderna adquiere un nuevo significado en Maquiavelo.

El pensamiento del autor expresa el de su tiempo y *El Príncipe*, es producto de su experiencia. El haber sido diplomático de Florencia, le permitió conocer de primera fuente los elementos políticos que debilitaban a su patria y ello lo hizo capaz de elaborar un pensamiento realista acerca de la situación en la que se encontraba Italia. Por otra parte, el haberse formado durante el Humanismo contribuyó a que Maquiavelo hiciera propias las ideas exaltadas por aquella corriente y que pensara y escribiera inspirado por ellas. La formación bajo la gran influencia de los clásicos, le permitió comparar las acciones de sus contemporáneos con las lecciones de aquellos. De este modo tomó conciencia de los errores que por falta de visión política conducían al fracaso político, esto es la falta de unificación de Italia. También el proceso de secularización que estaba avanzando en la mentalidad de la época, así como la nueva concepción del hombre, le brindaron herramientas y bases para poder elaborar su teoría. Para Maquiavelo el hombre de poder puede trazar su destino y tiene la capacidad para alcanzar aquello que se proponga, a través del cálculo y reflexión de estrategias políticas. Para ello debería poseer la capacidad o virtud política suficiente para llegar a conducir a la fortuna y, de este modo, lograr su objetivo político.

Maquiavelo comunica así una visión individualista e instrumentalista de la política, porque ámbito de los medios que permiten al hombre político lograr sus objetivos, relativos a la construcción y mantenimiento del Estado; un Estado independiente, fuerte, concentrador del poder y garante de la unidad. Y con tal de conseguir dicho fin debe recurrir a cualquier medio. Ello implica la razón de Estado: la preeminencia de la búsqueda de la sobrevivencia y la permanencia del Estado.

Para ello el príncipe debe poseer gran virtud política, porque tendrá que elegir la mejor opción, valorando todos aquellos elementos que se le presenten e incluso, prediciendo aquéllos que podrían presentársele.

Así pues, hemos analizado la visión del Estado y de la política en Maquiavelo. Ésta se autónoma, esto es, independiente, autosuficiente, autárquica, cuyo objetivo es obtener y

mantener el poder, el Estado como fin para lograr la unificación y estabilidad política de Italia.

Y ello nos condujo al realismo político de Nicolás Maquiavelo, a la visión de las cosas como son y no como nos gustaría que fuesen. De aquí que, en ocasiones, será más efectivo recurrir a la violencia antes que a las leyes o a las promesas.

De esta manera comprendemos porque Maquiavelo es celebrado como uno de los fundadores de la ciencia política moderna, al otorgar a la política un campo propio; es decir, al definirla como esfera autónoma, con criterios específicos que no dependen de los de otras esferas de la vida en sociedad.

Apéndice

*CRONOLOGÍA.

- 1469 En una antigua familia toscana nace Nicolás Maquiavelo, el 3 de mayo. El Estado florentino es una república donde los Médicis, de hecho, ejercen la soberanía.
- 1498 A los 29 años, Maquiavelo ingresa en la Chancillería florentina como secretario (19 de junio). Además, entrará (14 de junio) al servicio de los diez magistrados encargados de la guerra y de los asuntos extranjeros.
- 1499 Maquiavelo enviado en misión ante el Señor de Piombino (marzo), ante Catalina Sforza (julio), ante el ejército que tiene sitiada Pisa.
- 1500 Primera legación de Maquiavelo en Francia (agosto-octubre).
- 1502 Maquiavelo es enviado en comisión a Arezzo. Acompaña a Urbino, para conferenciar con César Borgia, a monseñor Soderini, obispo de Volterra y futuro cardenal, hermano de Soderini que pronto será gonfalonero vitalicio. Legación de Maquiavelo ante César Borgia en Imola (octubre). Maquiavelo presencia el asunto de Sinigaglia.
- 1503 Legación de Maquiavelo en Roma, después de la muerte de Alejandro VI.
- 1504 Segunda legación de Maquiavelo en Francia (enero). Misión a Piombino (abril). Maquiavelo publica un poema de 500 versos: la *Primera Decenal*.
- 1505 Misión de Maquiavelo a Mantua. Misión ante el ejército florentino que sitia Pisa.
- 1506 Diversas misiones de Maquiavelo sobre el territorio de la República (enero-marzo). Segunda legación de Maquiavelo ante Julio II, al que seguirá en su expedición guerrera (agosto-octubre).
- 1507 Misión de Maquiavelo a Piombino (mayo), a Siena (agosto), a Bolzano (diciembre).
- 1509 Misión de Maquiavelo ante el ejército que sitia Pisa (febrero). Legación en Mantua (noviembre), en Verona (diciembre). Maquiavelo publica la *Segunda Decenal*.
- 1510 Tercera legación de Maquiavelo en Francia (junio). Legación en Siena (diciembre).
- 1511 Misión de Maquiavelo ante Luciano Grimaldi en Mónaco (mayo). Cuarta legación de Maquiavelo en Francia (septiembre). Maquiavelo es comisionado para reclutar tropas en el territorio de la República (diciembre).
- 1512 Misión de Maquiavelo en Pisa (mayo). Regreso de los Médicis a Florencia (septiembre). Destitución de Maquiavelo (noviembre).
- 1513 Maquiavelo es aprisionado (febrero), sale de la cárcel (marzo), divide el tiempo entre Florencia y su casa de campo. Sostiene una activa correspondencia con su amigo Francisco Vettori. Escribe *El Príncipe* (julio a diciembre) y trabaja al mismo tiempo en los *Discursos*.
- 1514 Gran actividad literaria de Maquiavelo.
- 1515 Ofrece a Lorenzo, duque de Urbino, el tratado de *El Príncipe*.

* Louis Gautier-Vignal, *op. cit.*, pp. 112-114.

- 1518 Maquiavelo asiste regularmente a las reuniones literarias en los jardines de los hermanos Rucellai en Florencia. Lleva adelante su actividad literaria.
- 1519 Maquiavelo es encargado por el cardenal Julio de Médicis (futuro Clemente VII) de escribir una *Historia de Florencia*. Termina el *Arte de la guerra*.
- 1520 Misión confiada a Maquiavelo por el gobierno de los Médicis, ante los Hermanos Predicadores de Carpi (mayo).
- 1525 Legación de Maquiavelo en Venecia (agosto).
- 1526 Numerosas misiones de Maquiavelo ante el ejército de la Liga (agosto).
- 1527 Toma de Roma por las tropas imperiales mandadas por el condestable Borbón (mayo). Los Médicis son echados de Florencia (mayo). Maquiavelo en misión en Civita-Vecchia ante el almirante Doria. Regresa, enfermo, a Florencia. Muere a los 58 años (22 de junio). Es inhumado en Santa Croce.
- 1532 Publicación de *El Príncipe*, de los *Discursos*, y de la *Historia de Florencia*.

Bibliografía

- Bobbio, Norberto, *La teoría de las formas de gobierno en la historia del pensamiento político*, FCE., México, 2000, pp. 64-79.
- Brion, Marcel, *Maquiavelo*, Ediciones Vergara, Barcelona, 2003.
- Burckhardt, Jacob, *La cultura del Renacimiento en Italia*, Porrúa, México, 1999.
- Cassirer Ernst, *El problema del conocimiento en la filosofía y en las ciencias modernas, I*, FCE., México 1986, pp.178-187.
- Chabod, Federico, *Escritos sobre el Renacimiento*, FCE, México, 1990, pp. 80-91; 523-576.
- , *Escritos sobre Maquiavelo*, FCE., México, 1994,
- Crossman, Richard Howard Stafford, *Biografía del Estado Moderno*, FCE., México, 1986, pp. 17-49.
- Fernández Santillán, José (Comp.) *Norberto Bobbio: el filósofo y la política. Antología.*, FCE, México, 1998, pp. 135-155.
- García, Romano, *La sociedad civil y los filósofos. Estudios de filosofía social y política, II*, Universidad de Extremadura, Madrid, pp. 33-73.
- Gautier-Vignal, Louis, *Maquiavelo*, FCE., México, 1993.
- Granada, Miguel Ángel, *Maquiavelo. Antología*, Ediciones Península, Barcelona, 1987.
- Gutiérrez Castañeda, Griselda, *Diálogos sobre filosofía política*, UNAM, México, 1995, pp. 103-114.
- Herrera Ibáñez, Alejandro, *Del renacimiento a la Ilustración. Textos de Historia Universal*, UNAM, México, 1972, pp. 11-31.
- Maquiavelo, Nicolás, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, Alianza Editorial, España, 2000.
- , *El Príncipe*, Alianza Editorial, Salamanca, 2001.
- , *El Príncipe*, Porrúa, México, 1993.
- , *Del arte de la guerra*, Tecnos, España, 2000.
- Meineke, Friedrich, *La idea de la razón de Estado en la Edad Moderna*, Centros de estudios políticos y constitucionales, Madrid, 1997, pp. 27-50.

- Parel, Anthony, *The Política Calculus. Essays on Machiavelli's Philosophy*, University of Toronto Press, Canada, 1972, pp. 157-178.
- Romero, José Luis, *Maquiavelo historiador*, Ediciones Signos, Argentina, 1943.
- Sartori, Giovanni, *La Política. Lógica y método en las ciencias sociales*, FCE., México, 1998, pp. 201-211.
- Skinner, Quentin, *Los fundamentos del pensamiento político moderno. I. El Renacimiento*, FCE., México, 1993.
- , *Machiavelli. A very short introduction*, Oxford University Press, New York, 2000.
- Truyol, Antonio, “En el centenario de Maquiavelo. Maquiavelo”, en *Revista de Occidente*, XXVII, No., 81, 1969, pp. 265-289.
- Vallespín, Fernando (ed.), *Historia de la Teoría Política, 2*, Alianza Editorial, Madrid, 2002.
- Villoro, Luis, *El pensamiento moderno. Filosofía del Renacimiento*, FCE- El Colegio Nacional, México, 1998, 24-35; 84-91.
- Viroli, Maurizio, *La sonrisa de Maquiavelo*, Tusquets Editores, Barcelona, 2002.
- V. S., Pokrovsky y otros, *Historia de las ideas políticas*, Grijalbo, México, 1996, pp. 144-166.
- Xirau, Ramón, *Introducción a la historia de la filosofía*, UNAM, México, 1987, pp. 166-169.